

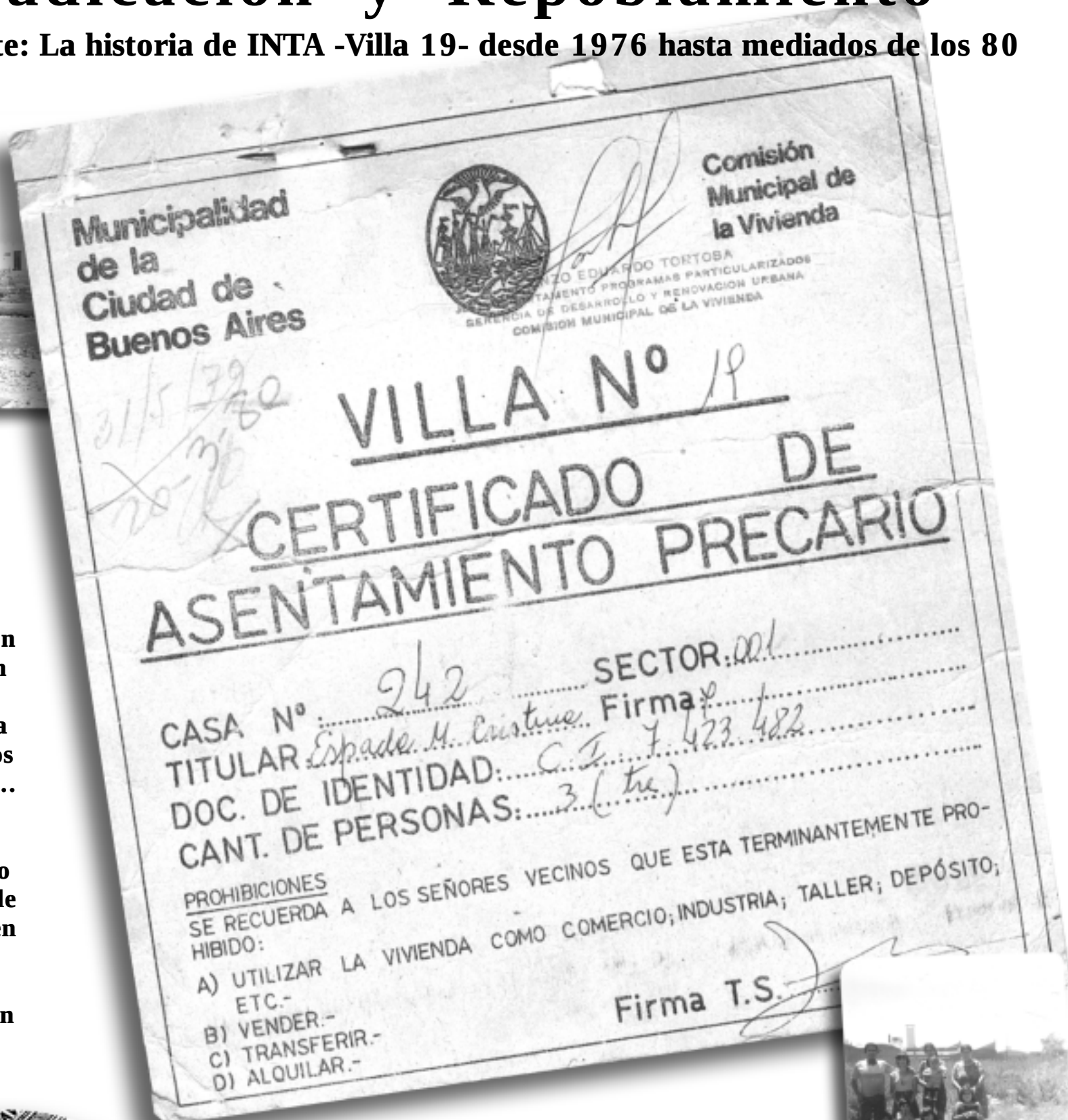
HISTORIA DEL BARRIO INTA Erradicación y Repoblamiento

Segunda Parte: La historia de INTA -Villa 19- desde 1976 hasta mediados de los 80



“...Nos iban dando
plazos, plazos y
plazos... Un cartón
verde nos daban...”

“...Después nos dieron
una tarjeta verde, un
cartón. Nos ponían
ocho días de fecha, a
los ocho días teníamos
que renovar la fecha...
entonces cuando
íbamos nos retaban.
El cartón decía grupo
familiar, la cantidad de
personas que vivían en
la casa; claro, no
podía venir ninguna
persona más a vivir en
la casa...”



Desde el mes de diciembre de 1998 un grupo de vecinos, la Residencia Interdisciplinaria de Educación para la Salud (RIEPS), dependiente de la Dirección de Capacitación de la Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad, y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires comenzamos a trabajar en la recuperación de la historia del Barrio INTA, la Villa 19, que se encuentra en Villa Lugano. Residen hoy en sus siete irregulares manzanas cerca de 3.500 personas.

El trabajo está basado en el testimonio oral de vecinos y de otros protagonistas, obtenido en encuentros grupales o en entrevistas individuales y en el relevamiento de material bibliográfico, artículos periodísticos, legislación y diversos documentos significativos.

Éste es el segundo número dedicado al tema y cubre la historia del barrio desde el comienzo de la dictadura militar de 1976, donde se instrumenta el más cruento plan de erradicación de villas llevado a cabo por el Estado, hasta el repoblamiento del barrio entre los años 1983 y 1984.

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

La ocupación del espacio urbano: ¿qué “usurparon” los villeros? Apropiación y propiedad

La primera parte de la historia de INTA (de fines de la década del 50 hasta 1976) se refería al origen de la villa y su formación como uno más entre muchos asentamientos poblacionales que se integraban a las grandes ciudades sudamericanas. Desde diversos puntos del propio país, o vecinos, gran cantidad de personas se trasladaban hacia donde se concentraban las fuentes de trabajo, con la esperanza de una vida mejor.

Recordemos qué decían los más antiguos vecinos: “Vine con mi familia porque a mi marido lo echaron, lo indemnizaron allá en Misiones. Somos misioneros, de El Dorado...”; “Había visto el lugar y me vine a vivir acá porque no tenía dónde vivir, con qué pagar, no tenía nada...”; “Acá éramos un grupo de entrerrianos, correntinos,

era como que estábamos en nuestra provincia, como que nos sentíamos identificados con nuestra provincia al estar acá en la villa, como que habíamos encontrado una parte de la que dejamos allá, porque no es fácil venir, o salir del lugar donde uno vive a otro lugar tan extraño. Venir de un campo a Buenos Aires es, no sé, al menos yo allá era libre, el campo, el aire, el sol era todo mío y acá pasaba noches sin dormir porque me molestaba el ruido. Dejé allá toda mi familia, mis amigos, mis compañeros de la infancia, es triste, al menos para mí, yo lo sentí muchísimo”; “yo cuando vine traje seis hijos...”; “...yo venía de Bolivia y luego de Salta para Buenos Aires también me vine; a trabajar también, para Buenos Aires trabajar mucho, mucho, también, todo era mis trabajos, trabajos, trabajos, y te pagaban muy poquito, muy poquito...”

Las ciudades se saturaban. Debido a sus carencias, muchos se afincaron en zonas periféricas, en lo alto de los morros o sobre tierras desocupadas. “Para comprar no teníamos, porque hacía poco que habíamos venido; trabajábamos de sirvienta, trabajábamos en fábrica, ganábamos muy poco así que para comprar no teníamos; así que fue la solución: encontramos la

villa”. Esos lugares carecían de toda infraestructura. Donde hoy está INTA... “era todo yuyo, todo campo”; “Esto era un basural, acá tiraban toda la basura de todos lados, no había nadie casi, al lado de la fábrica INTA comenzó la villa”; “era todo ranchito, todo de tierra, no había agua ni luz... nada, había muchas casitas, pero casitas de cartón.”

Se padecían extremas necesidades, desde hacer horas de cola para llegar a la canilla... “había tres o cuatro canillas y se hacía cola; se dejaban los tarros a las cinco de la mañana ¡a veces se armaba un quilombo!”; “yo acarreaaba agua de allá de la fábrica. Cada uno se arreglaba como podía, no había agua, no había luz, ¡había un barro!” ...hasta el frío del invierno o el calor del sol multiplicado por las chapas, en verano “...sufrimos el calor, porque no había árboles... después de comer nos íbamos en frente, hasta la noche, porque adentro de las casas hacía un calor tremendo; de pronto se fue llenando de gente...”; “...entre la mirada esquiva y prejuiciosa cuando no la discriminación al villero... “y sentir que porque vivamos en una villa no somos menos que otros; eso lo difícil es hacérselo entender a los chicos. Porque primero te discriminan y luego te autodiscriminás, te lo marcan tanto que te lo creés” ...discriminación e indiferencia de muchos porteños que tal vez no recordaran a sus abuelos inmigrantes, también pobres de otra ciudad con todo por hacer, que había multiplicado varias veces su población entre 1870 y 1920.

La villa no fue, sin embargo, una masa de gente desordenada y sin respuestas a su entorno. Salvando sus propios desencuentros, diferencias y muchas suspicacias, se organizaban y aprovechaban una a una las ocasiones y posibilidades que esa realidad dejaba. Fue un refugio, un lugar donde transitar la propia



E nombre «INTA» fue por la fábrica textil instalada en la zona, en el año 1944.



historia y por eso mismo, donde arraigarse... “Acá fue como que encontré mi hogar, un lugar donde nadie me molestaba y yo no molesté a nadie.”

Hubo que hacerlo todo, desde lo más elemental: las casillas, “el que quería hacer su rancho tenía que trabajar, se limpiaba el pasto, se tenía que rellenar, tenía que emparejar; el que quería entrar hacía su casita, casillas de cartón prefabricadas...”; **las calles y pasillos** “cada uno hacía su caminito para entrar; cuando usted pisa no crece más el pasto; por ese camino nomás tiene que caminar y cuando uno tapa los pozos no crece más el pasto”; **las cañerías de agua** “necesitábamos el agua y entonces se juntaron unos cuantos vecinos y pusieron la canilla, sabían por dónde pasaba el caño del agua y entonces compraron caños, pusieron plata y alargaron el tiraje del agua. Fue una cosa entre todos, éramos más unidos...”; **la conexión de luz eléctrica** “Cuando yo llegué no había electricidad, era todo velas y faroles, después la

gente empezó a averiguar cómo hacer, empezaron a venir y a buscar la forma de poner los postes, consiguieron unos palos y la misma gente de aquí empezó a ver cómo hacer”; “la luz la tuvimos en 1967”; **la capilla del barrio, un dispensario de salud y una guardería...** “eso era una peluquería y el Padre Moglia la compró y la capilla se hizo entre todos, con baldes de arena, con los vecinos”. **También la cancha de fútbol y sus tradicionales campeonatos** “Iba toda la villa al partido de los domingos, hacían campeonatos y venían de todos lados muchos equipos...”, “había un equipo formado con tres o cuatro divisiones; era el club del barrio, el equipo más conocido de acá, el INTA... después se fueron formando



otros, llegaron a haber diez u once equipos en el barrio...”; “esos domingos se juntaba todo el barrio; era la distracción; después toda la semana se hablaba...”

Con el tiempo los gobiernos tuvieron que escuchar a los villeros que crearon comisiones para distintas actividades y la Cooperativa de Consumo y Vivienda, en medio de una intensa actividad política en todo el país... “vamos a organizarnos dijimos, porque esto era todo barro, todo basural...”; “se empezaron a juntar familias que querían hacer algo, algún progreso... dijeron que se podía mejorar, poner las luces y caminos porque antes llovía y salíamos con el barro a las rodillas, sufrían discriminación los chicos en la escuela, se iban embarrados...”; “las comisiones se conformaban en asambleas que se hacían en la cancha, había gente representativa, referentes...”. **Crecía la presión en reivindicación de una vida más digna y segura para los villeros, planteándose la adquisición de LA TIERRA** “los de la

Comisión consiguieron la luz, y dijeron, ¿por qué no conseguir las tierras?... el objetivo de la Cooperativa era juntar dinero para comprar las tierras...”; “pedíamos la tierra para hacer nuestra casa acá: en la tierra donde habitamos... todavía estamos esperando”.

La organización trascendía el marco de cada villa: se realizaban encuentros intervillas, y con persistencia se profundizaba la lucha y conciencia de muchos vecinos... “teníamos mucho contacto con Juan Cymes, del Movimiento Villero, la villa de Retiro, la villa grande también... íbamos a la 31 de Retiro, a la Villa 20, venían los presidentes acá...”. **Hubo extensas reuniones con autoridades** “la promesa era que nos iban a dar los materiales y cada uno se iba a hacer la casa”; “hicimos trámites en Bienestar Social, fuimos muchas veces”; “la gente estaba ilusionada con el plan, fue una lástima... porque nosotros habíamos trabajado más de seis años”; “lamentablemente nos quedamos sin ilusiones.”

El 24 de marzo de 1976 y las villas

La villa, en el fondo nunca reconocida como parte de la ciudad, siempre soportó presiones: razías, proyectos de erradicación, etc. “...En todas las épocas se allanó. Hasta el fin de la última dictadura se allanó. Venían, le pegaban una patada a la puerta y entraban...”, **pero la dictadura del 76 fue más allá. Cortó aquel proceso y negó todas las reivindicaciones logradas. Hasta la misma existencia allí fue atropellada. No dejó casi ningún orificio de luz, ninguna instancia de organización por los derechos.** **Se instaló en la Argentina un orden represivo. La imposición sin alternativas, la amenaza, el miedo que se ejercía en todo el país -y en casi toda Latinoamérica- le cayó a esta parte de la población en la forma del más vasto e implacable plan de expulsión, encima de todas las otras cosas que ya hacían dura la vida. No más discusión ni derechos. La justificación estaba**

plagada de generalizaciones, falsedades y preconceptos: “Creo que aquí vamos llegando al meollo de la cuestión. Definitivamente el problema de las villas no se origina en falta de viviendas, al menos con referencia al marco metropolitano... Está después el negocio de la villa, en ocasiones un gran negocio. Hay una extensa capa de gente que vive en la villa porque vive de la villa...”, **decía el titular de la Comisión Municipal de la Vivienda, Guillermo Del Cioppo, al diario La Nación, el 20 de mayo de 1977, y proseguía en otro párrafo del artículo:** “Este es el cuadro real, muy distinto del que por sensiblería se traza por lo común. No creemos que el número de indigentes efectivos sea superior a un 30% de la población de las villas. Y claro, es lógico que se quieran obtener beneficios del no pago de gabelas, de la luz gratuita y de la proximidad de áreas



densamente pobladas”. Y más adelante remataba su exposición diciendo: “Él criterio de la administración actual es favorecer la incorporación de esos sectores de población a la vida urbana, sin dejar de tener en cuenta que -sin forzar a nadie- hay que estimular un proceso de retorno a áreas rurales así como de regreso a sus países de extranjeros...”. **Alertas a la divulgación de esta prédica oficial, los curas villeros, protagonistas junto a los vecinos de esta historia, elaboraron, el 30 de mayo de 1977, el Primer Informe al Cardenal Juan Carlos Aramburu, donde denuncian las falacias de Del Cioppo y las arbitrariedades del gobierno.**

PLANES

1956. Se crea la Comisión Municipal de la Vivienda: Plan de erradicación de villas consistente en la construcción de viviendas subsidiadas por el Estado para facilitar a la población más necesitada el acceso a las mismas.

1958/63. Gestión gubernamental de A. Frondizi-Guido: Se lleva a cabo otro intento a través de la provisión de viviendas precarias conocidas popularmente como medios caños.

En el año 1958 se crea la Federación de Villas y Barrios de Emergencia de Capital Federal, ligada al Partido Comunista.

1963/66. Gobierno de A. Illia: Ley 16.601 y el Plan Piloto para la Erradicación de las villas de Emergencia 5, 6 y 18 del Pque. Almirante Brown. Se estipula que una de las principales tareas previas a desarrollar en cada núcleo villero, debería consistir en promover la formación de «centros de la comunidad» que serían «instrumentos aptos para desarrollar una acción de organización y desarrollo de la comunidad, a fin de crear condiciones que posibiliten la erradicación».

Son reconocidas por primera vez a las organizaciones villeras.

1966/69. Gobierno Onganía: En 1967 se dicta la Ley 17.605 que dispone la «Erradicación de las villas de Emergencia de Capital y Gran Buenos Aires» (PEVE), que encuentra justificación política en las inundaciones de octubre de ese año, que afectan especialmente a las villas ubicadas en las zonas bajas de las cuencas del Río Reconquista y Matanza. Se crean «núcleos transitorios» (NHT), ya que se requería de un período de «adaptación» de los villeros a nuevas viviendas. El plan define los siguientes momentos:

- 1) Congelamiento de la población y la prohibición de ocupar las viviendas de familias desalojadas.
- 2) Desaliento: Objetivo: romper las organizaciones de la población.
- 3) Erradicación y «adaptación» en NHT.
- 4) Traslado a NH definitivos: etapas nunca alcanzadas por la población villera que no podía acceder al pago de las cuotas de esas viviendas.

El gobierno no reconoce a las organizaciones villeras.

1970/73. Gobiernos de Levingston-Lanusse: La política de vivienda se inserta en el marco de una «salida política» en el camino de la recuperación de la democracia, con características de corte populista.

Se trató de conciliar con las organizaciones villeras, adoptando políticas clientelísticas y satisfaciendo sus reclamos.

En la Comisión Municipal de la Vivienda se impulsa un plan piloto de radicación en la Villa 7 de Mataderos, que implica un cambio radical en el modo de participación villera (Mesas Conjuntas - técnicos y población - de Trabajo). En el año 1972 se crea el Frente Villero de Liberación, vinculado al peronismo.

1973/76. Gobiernos de Perón y de Isabel Perón: lo característico fue el casi permanente enfrentamiento entre la concepción de los sectores del gobierno que apuntaban a dirigir la política de erradicación desde los organismos estatales, y la propuesta de las organizaciones villeras según la cual la colaboración del Estado debía orientarse a tareas de mejoramiento de los núcleos villeros; en otras palabras, a la erradicación propuesta por el gobierno, se oponía la radicación defendida por los villeros.

Pero fue una época donde convivieron planes de radicación y erradicación, las acciones estuvieron plagadas de contradicciones, determinadas en muchos casos por pujas políticas.

El Ministerio de Bienestar Social de López Rega desplaza a la Comisión Municipal de la Vivienda en la ejecución de las políticas de vivienda para las villas. El Plan Alborada, destinado a los sectores de menos recursos, se contraponía a las propuestas villeras de no erradicación y de participación.

Se desplaza y persigue a los trabajadores de la CMV que formaban los equipos de las Mesas de Trabajo y que eran apoyados por el Movimiento Villero Peronista.

1977. Plan Erradicación de Villas de Emergencia de la dictadura militar durante la Intendencia de Cacciatore. Ordenanza 33.652 del 13 de julio de 1977 y otras complementarias. Se proponía la erradicación total de villas de emergencia “y todo otro asentamiento precario o transitorio existente dentro del ámbito de la Capital Federal”.

Fuentes:

- Bellardi, M. De Paula, A. «Villas Miseria: Origen, erradicación y respuestas populares». Colección Biblioteca Política Argentina, Nº 159. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1986.
- Dávalos P., Jabbaz M., Molina E. «Movimiento villero y Estado (1966-1976)». Colección Biblioteca Política Argentina, Nº 178. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1987.

FRAGMENTO
DEL PRIMER INFORME
DEL EQUIPO PASTORAL
DE VILLAS

al Cardenal Juan Carlos Aramburu, Obispo de Buenos Aires,
el 30 de mayo de 1977

Quienes desde hace años hemos dedicado bajo su bendición (Aut. Past. 22/9/1969) nuestro esfuerzo pastoral a las Villas de Emergencia, y teniendo por lo tanto, acerca de los habitantes de las mismas y sus condiciones, un fundado conocimiento, sentimos en las actuales circunstancias la necesidad de dirigirnos a Usted a fin de exponerle sucintamente, en primer lugar, nuestro parecer acerca de la grave y angustiosa situación social por la que al presente atraviesa ese considerable sector de nuestra Arquidiócesis, y luego, requerir su paternal mediación ante las autoridades responsables (...) Motiva lo primero una reciente y distorsionada apreciación acerca de las villas que, hecha pública por funcionario pertinente y difundida por medios masivos de comunicación, comporta para los habitantes de las mismas, injusta e inmerecidamente para los más, una grave infamación (...)

La actual situación: ya en otras oportunidades y desde hace años hemos expuesto las precarias y lastimosas condiciones de habitación y subsistencia de los hermanos nuestros que viven en las Villas de Emergencia y hemos señalado que, en la inmensa mayoría de los casos las causas fundamentales son la falta de trabajo en los lugares de origen que los ha impulsado a emigrar y los bajos salarios y numerosos hijos que aquí, les han impedido -le impiden ahora mucho más- proporcionarse una vida digna. Pero esa lamentable situación al presente se ha agravado notablemente (...) Se llega a afirmar que “el problema de las villas no se origina en falta de viviendas”. Otra vez se piensa sólo en eliminarlas porque hay que construir autopistas o recuperar los terrenos o porque afean la ciudad... Pero no se atiende al tremendo problema humano, a la angustiosa situación que se crea en miles de familias, y para facilitar la erradicación, basándose en casos singulares y anecdóticos, se difunde una visión inexacta e injusta de la realidad (...) No se trata aquí de “sensiblería” (como afirma el funcionario) sino de una elemental consideración cristiana. Deberíamos más bien preguntarnos, cuando se busca atribuir todo el problema a la indolencia, o a la deshonestidad del que lo padece, si no es ello debido a la “mala conciencia” de los que intentan así evadir la responsabilidad que, como funcionarios, tienen de aportar soluciones o, como cristianos, de interesarse al menos a fondo por el problema. Otro aspecto lamentable de las declaraciones aludidas y que deja suponer prejuicios raciales, es la desaprensiva forma de referirse a hermanos nuestros de países limítrofes que, si buscan en nuestro suelo mejores condiciones de subsistencia, da a nuestra Patria, entre otros, el innegable aporte de su laboriosidad y de sus hijos (...)

Son plausibles las adecuadas medidas que se toman para desalojar de las villas al muy reducido número de malvivientes que en ellas -como encualquier otro barrio- puedan encontrarse. También son aceptables las disposiciones que tiendan a erradicar de ellas a los comerciantes o a ciertas instalaciones industriales que tienen recursos para establecerse en otras partes donde se los sujete a todas las normas comunales. Pero también aquí habrá que distinguir entre estos y multitud de pequeños comercios (bolichitos) que, si procuran un ajustado sustento a sus dueños satisfacen un elemental aprovisionamiento de artículos de primera necesidad que, por muchas razones, no pueden los villeros realizar fuera de la villa (...)

La inmensa mayoría de los que viven en las villas no han sido atraídos a ellas por sus ventajas sino empujados por la necesidad (...) no están de ninguna manera en condiciones de alquilar y mucho menos de comprar o construirse una casa. Por ello soportan el vivir en tan precarias condiciones. No es humano -ni mucho menos cristiano- mientras no se les ayuda a salir de ellas ni a mitigar sus consecuencias, se busque en cambio hacer más miserables aún esas condiciones... Se habló de terminar con todas las “ventajas espurias”, por ejemplo, llevar las cosas de tal modo que se les prive de la luz eléctrica. Se practica de hecho sobre algunas villas un excesivo amedrentamiento policial a todas las horas del día y de la noche. Con la excusa de sanear la villa, se realizan detenciones injustificadas y se trata mal a todos por igual (...) Con la esperanza de su preocupación e intervención... lo saludamos con filial respeto.

El desbande fue enorme. Entre mediados de 1977 y 1982 se erradicó a la casi totalidad de la población de muchas villas de la Capital Federal, generando incertidumbre; menoscabando sus arraigos, sus apegos y conveniencias; retornando a condiciones de vida inferiores de las alcanzadas después de muchos años; destruyendo vínculos y lazos de solidaridad pacientemente logrados. Arreglárselas como pudieran: ésa fue la verdadera propuesta oficial. Cruzó, la mayoría, la General Paz, hacia la provincia, donde se formaron nuevas villas. A otros los trasladaron sin tan siquiera decirles donde serían “depositados”. Algunos tenían su terreno y allí recalaron. También se incitaba a la gente a retornar a su lugar de origen.

Desde 1977 hasta 1980 fueron los años más duros. Los curas villeros asistían a los pobladores cotidianamente; intercedían ante las autoridades; realizaban denuncias a la jerarquía de la Iglesia Católica a fin de detener o, por lo menos, posponer los desalojos; organizaban cooperativas de vivienda con los vecinos. La tradicional organización de la Iglesia Católica “Cáritas”, insospechable de inclinaciones izquierdistas, se conecta con los curas de las villas para interesarse de la situación y también denuncia la metodología inhumana de la erradicación y colabora con los villeros. A fines de 1979, un editorial del diario *La Nación*, aunque en términos moderados que no reproban a fondo al gobierno militar, difunde lo denunciado por “Cáritas Buenos Aires” respecto de

la acción municipal. Por ese entonces se atenúa tibiamente el control sobre los medios de comunicación. El gobierno tenía también contradicciones generadas por el desgaste, las presiones nacionales e internacionales y, con respecto a la erradicación, disputas con las autoridades de la provincia de Buenos Aires, que no querían hacerse cargo del problema que les transfería la Capital. Además, estando el proceso de erradicación ya bastante avanzado, algunos villeros interpusieron recursos de amparo ante la justicia a fin de evitar o retrasar el desalojo. Entretanto, sólo unas pocas familias se quedaron en las villas erradicadas, en medio de amenazas y penurias. Las cooperativas de vivienda dilataban la partida, proponían una respuesta organizada, y con el tiempo se crearon nuevos barrios. Pero estas experiencias fueron muy minoritarias.

Visto en su conjunto, lo triste de estos hechos era la indiferencia ante esta política que se asentaba en largos años de mentalidad discriminatoria y a veces encubiertamente racista. “No es que no pueden pagar, sino que se trata más bien de un problema cultural”, se justificaba cuatro años después el mismo funcionario, Guillermo Del Cioppo, en el *Clarín* del 19 de marzo de 1981. Lo que no se erradicó fue la miseria y la marginación, siempre en aumento. Trasladaron “el problema” más allá de la avenida General Paz presentando el resultado como un gran logro... “Por ahora hay que crear una frontera en la

avenida General Paz, formar un epicentro que pueda extenderse ya que es imposible proceder en forma global”, contestaba aquél en otro párrafo, requerido sobre si la acción de la Municipalidad había multiplicado las villas en el conurbano y por la falta de una respuesta compartida. “La pelota” la recibía entonces el Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Guillermo Fernández Gil, quien el 18 de mayo de 1981 declaraba al mismo diario: “La provincia, como consecuencia de la erradicación realizada por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires recibió un éxodo importante de personas que viven en estos asentamientos y actualmente debe haber en su jurisdicción 300.000 habitantes en esas condiciones”.

Con más amplitud, en las páginas que siguen se recorrerá este tramo de historia reciente a través de testimonios. Son los de aquellos que ejecutaron el plan, lo que difundían en los diarios y la propaganda, sus propias contradicciones, las disposiciones oficiales con que creían poder legitimar sus actos. Por otra parte, la acción de los sacerdotes y de otras personas e instituciones que apoyaban a los villeros y, principalmente, la respuesta de los vecinos, silenciada y prohibida, tan transparente e irrefutable como la misma existencia que padecieron y como una situación que, en muchos aspectos, continúa reproduciéndose. Es que, más allá de la diferencia del entorno, los problemas que originaron las villas siguen existiendo en la actualidad, asentados en la misma base estructural: la cada vez mayor brecha entre pobres y ricos.

Y durante la erradicación, a la gran cancha de fútbol se la llenó de escombros de demolición y se la cortó con una gran zanja “por esa época los escombros de las casas que tiraban, los ponían en la cancha, para el lado de la vía donde se juntaba la basura tiraban más escombros”. La dictadura destruyó la cancha, símbolo de INTA “...quedó una parte del arco limpio y allí se jugaba; la cancha grande había desaparecido...”



Algunos datos estadísticos antes y después de la gran erradicación.

Población	INTA:	Pobladores de Villas de emergencia de la Capital Federal:
1966	1.300	1956 33.920
1976	9.000	1966 93.554
1978	3.392	1976 213.823
1982	108	1978 103.839
1991	2.013	1983 12.593
1997	3.019	1991 50.945
1999	3.500	1997..... 65.572
	(estimado)	1999 100.000
		(estimado)

Fuente: Dirección de Estadística y Censos. MCBA (excepto lo estimado).

Fuente: Dirección de Estadística y Censos, MCBA (excepto lo estimado).
Serie metodológica N°8, diciembre 1991 y actualizaciones.

LAS FRONTERAS DE LA CIUDAD

El barrio INTA -Villa 19- nace a mediados de la década del 50 en el espacio limitado por la avenida General Paz, la avenida Ricchieri y las vías del ferrocarril Belgrano. En el año 1976, en INTA vivían más de 9.000 personas; en todas las villas de la Capital más de 200.000. Con la llegada de los militares al poder se acrecienta la represión sobre la población villera, pero a partir del año 77

-con la ejecución del Plan Cacciatore de erradicación de villas- se buscará la desaparición total de las villas en la ciudad y la expulsión de sus habitantes por fuera de los límites de Buenos Aires. En INTA, de esas 9.000 personas quedarán un centenar en los primeros años de los 80. Sólo unas 20 familias pudieron seguir viviendo en el barrio. La gran mayoría tuvo que buscarse otro



lugar. Muchos cruzaron la General Paz y se refugiaron sólo a metros de INTA, formando lo que hoy se conoce como la Villa de Madero. Otros participaron de las dos

experiencias cooperativas que se desarrollaron a partir de la amenaza del desalojo: la cooperativa Libertad, a partir de la cual se construyó un barrio en Laferrere y la Fundación Moglia con el proyecto de autoconstrucción de un barrio en Mariano Acosta, Merlo, llamado El Paraíso. Otros pudieron mudarse a un terreno propio en el Gran Buenos Aires o en su provincia de origen e improvisar en poco tiempo

una vivienda. Muchos otros, fueron trasladados compulsivamente o echados sin más explicaciones y recursos por fuera de los límites de la Capital, en Villa Albertina, en el asentamiento de San Petesburgo de Villegas, en La Salada... reproduciendo los barrios villeros en el Gran Buenos Aires. Una comunidad y una historia de 25 años fueron casi aniquiladas por ese otro Terrorismo de Estado.

La erradicación. Expulsión de los villeros. Testimonios y circunstancias

"A partir de que se consiguió el agua, la luz, se empezaron a hacer los campeonatos de fútbol, todas esas cosas y bueno... era como que la gente teníamos esperanza de lograr cosas... hasta que llegaron los militares y nos tiraron toda la esperanza por el piso."
(María Elena)

"¡Cualquier lío hicieron acá! Otro para acá, otro para allá, como hormigas se fueron. Yo también, casi; pero yo me puse fuerte, no puede ser. Si hubiera tenido por lo menos una casita me hubiera ido pero como yo no tenía casa, entonces... Aparte, como... ¡ahí nacieron mis hijos!, todo... en el mismo lugar... 24 familias nos quedamos."
(Cristina)

"Yo tuve que rajarme a México por el 77 y cuando volví, en el 83, vine a INTA a buscar a mi viejo, pero esto era otra vez un baldío, yo



buscaba el rancho por todos lados y ya no estaba. A mi viejo lo busqué mucho tiempo hasta que lo encontré... lo habían tirado por La Salada, le echaron abajo la casa y lo llevaron por ahí..."

(José Coria)

Una cantidad importante de las personas que cruzaron la General Paz se asentaron en Madero, formando una nueva villa... muy pocos se quedaron, durante todo el proceso, en INTA.

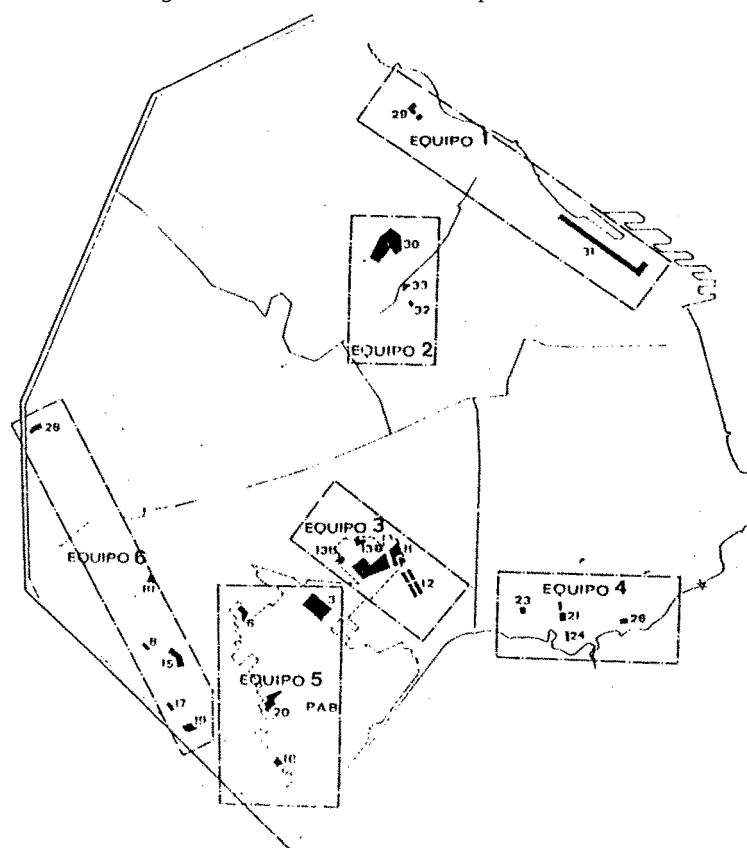
"En la época de la erradicación muchos se cruzaron para Madero, la villa se formó cuando se empezó a ir toda la gente de acá. Mucha gente que no tenía terreno iban allá. Los militares allá no jodían, ellos querían sacar la parte de la INTA. Enfrente era como una quema y bueno, la gente empezó a limpiar un poco más adentro de la quema y empezaron a hacer las casas. Después varias familias se tuvieron que ir porque tenían que construir los departamentos, esos amarillos que están



ahora. Se tuvieron que ir."
(Tito)

"Y se armó la villa de enfrente; sí, en la villa de enfrente había cuatro casas, cuatro ranchos ahí entre la basura. Claro. La gente cruzaba, con las maderas al hombro, la General Paz y se hacía un rancho allá, y, ¿qué iban a hacer? Pero no sé, porque también la gente... allá en la punta está la salteña, Marta, tenía una olla de agua hirviendo (risas)... cuando venían salía con la olla de agua hirviendo, '¡Vengan, les decía, yo no voy a dar la casa! (como en las invasiones inglesas...) yo armas no tengo, les decía... vengan, les voy a dar...' y no se fue y no estaba ni con la cooperativa ni con el cura."
(María Elena)

Villas de Emergencia de la Capital Federal en 1973
Extraído de "La situación habitacional en la Argentina". Publicación del Primer Congreso Nacional de Vivienda Popular. Diciembre de 1973



VILLAS DE CAPITAL FEDERAL

1. Perito Moreno. Cruz. Barros Pazos; 3. (FATIMA) Lacarra, Unanues, M. Acosta, Balbastro; 11. (JUAN XXIII) P. Moreno, Riestra y Camilo Torres) idem; 11. (9 de Julio) idem; 11. (Belén) idem; 11. (Zona Nueva) idem; 13. (LA ARMONIA) Castañares; 13b. (VILLA LINDERA) Carabobo y Castañares; 14. (LAS CARPAS) Bonorino y Varela; 14. (Utali) idem; 14. (Bonorino) idem; 14. (La Libertad) Ronda Varela; 14. (Guardería Sabin) idem; 14. (Bonorino "B") idem; 15. (CIUDAD Oculta) Hubac y Pilar - Mataderos; 19. (INTA) Avda. Ricchieri y Avda. Gral. Paz, Vías FC; 20. (Villa Lugano) Larrazábal, Escalada y Labardén; 21. (Sagrado Corazón) Luna 1639; 21. (Kaplan) Osvaldo Cruz y Labardén; 24. (Tres Rosas) Luna desde Ascabusi a Riachuelo; 30. (Dorrego) Alvarez Thomas 219; 30. (Matienzo) Conde al 200; 30. (Fénix) Conde al 200; 30. (Progreso) Zapiola 200; 31. (Saldías) Salguero y Costanera; 31. (Laprida) idem; 31. (Comunicaciones) idem; 31. (YPF) idem; 31. (Güemes) Frente a SADOS; 31. (Inmigrantes) idem; 29. (Bajo Belgrano) Blanco Encalada, Sucre, Pampa; 7. Bragado, Tellier, Tapalqué y Pilar; 8. (Carhué, Monte y G. Laferrere; 12. Avda. Cruz, Matanza y Vías del FFCC, Charrúa, Itaquí y Esteban Bonorino; 16. Tabaré, Gordillo, Tellier y Madariaga; 17. J. L. Suárez, Vías F.C.D.F.S., Saladillo y Zuvirla; 23. Pepirí y Osvaldo Cruz; 26. Costa del Riachuelo entre Santa Elena y Perdiel; 28. Nazatre, Nogoyá y Madero y Avda. G. Paz; 32. Castillo 1035; 33. Cnel. Vega y F. C. San Martín; + (Número repetido: Indica Sectores).



A CIUDAD DE BUENOS AIRES 19/7/77 - Pág. 35.473

ERRADICACION DE VILLAS DE EMERGENCIA

Buenos Aires, 13 de julio de 1977.

Visto las Ordenanzas 20.220 (B.M. 12.587) y 22.275 (B.M. 13.044), relativas a la erradicación de las llamadas «villas de emergencia»; y

CONSIDERANDO:

Que la experiencia recogida en el lapso transcurrido desde la sanción de dichos ordenamientos hasta el presente, hace aconsejable una revisión de los lineamientos de acción vigentes en la materia, con el fin de dar solución integral al problema de las llamadas «villas de emergencia» en el menor plazo posible;

Que la nueva acción debe estar compatibilizada con las nuevas pautas sobre planeamiento y desarrollo urbano previstas en el reciente Código de Planeamiento Urbano (Ordenanza 33.387/77);

Que la Comisión Municipal de la Vivienda, por su competencia, estructura legal, y caudal de recursos humanos y técnicos con que cuenta, es el organismo idóneo para ejecutar un plan integral de erradicación de poblaciones transitorias dentro del ámbito de la Ciudad;

Por ello,

El Intendente Municipal Sanciona y Promulga con Fuerza de

ORDENANZA:

Artículo 1º—La Comisión Municipal de la Vivienda, sin perjuicio de las misiones y funciones que le acuerda la ley 17.174, tendrá a su cargo la tarea de erradicar las llamadas «villas de emergencia» y todo otro asentamiento poblacional precario o transitorio, existentes dentro del ámbito de la Capital Federal, como asimismo impedir la formación o crecimiento de los mismos.

Art. 2º—La tarea a que se refiere el artículo anterior deberá realizarse conforme a las siguientes pautas orientadoras:

- Impedir la construcción de nuevas unidades de emergencia o ampliar las existentes;
- Demoler toda unidad que se desocupe o que no preste reales servicios habitacionales;
- Crear condiciones para que los grupos familiares asentados en las villas puedan acceder a viviendas decorosas;

Pág. 35.474 - 19/7/77 BOLETIN MUNICIPAL DE LA

- Estimular el retorno a sus lugares de origen o la reubicación en zonas apropiadas, a aquellos sectores que no hayan encontrado en la ciudad respuesta adecuada a sus posibilidades de trabajo.

Art. 3º—Para el cumplimiento de los objetivos indicados, la Comisión Municipal de la Vivienda podrá:

- Requerir directamente de las distintas dependencias municipales la colaboración que considere necesaria;
- Requerir directamente a los organismos nacionales, provinciales y municipales, la colaboración que considere necesaria, y coordinar con ellos las medidas para el logro de la tarea encomendada;
- Gestionar y obtener cesión de tierras, sea a título gratuito u oneroso, existentes dentro o fuera del ámbito de la Capital Federal, que resultaren aptas para parcelamiento y urbanización, con destino al realojamiento de la población a erradicar;
- Convenir con los gobiernos provinciales o sus municipios, planes para el realojamiento de las poblaciones que se erradiquen;
- Celebrar con organismos oficiales o con particulares planes y programas sobre erradicación de villas;
- Hacer uso de las facultades que le confiere la ley 17.174 en cuanto tiendan a erradicar las «villas de emergencia».

Art. 4º—La Comisión Municipal de la Vivienda, dentro de los treinta (30) días de la fecha, elevará para su aprobación por el Departamento Ejecutivo, el plan de inversiones globales que permitan el cumplimiento de los objetivos referidos y el cronograma de ejecución.

Art. 5º—Deróganse las ordenanzas 20.220 (B. M. 12.587) y 22.275 (B. M. 13.044).

Art. 6º—La presente ordenanza será refrendada por los secretarios de Gobierno, de Economía y de Obras Públicas.

Art. 7º—Dése al Registro Municipal, publíquese en el Boletín Municipal, tómese nota y para su cumplimiento y demás efectos pase a la Comisión Municipal de la Vivienda.

CACCIATORE
Tomás Antonio Orobio
Ignacio del Prado
Guillermo Domingo Laura

ORDENANZA Nº 33.652

En 1977 comienzan las acciones del plan de erradicación de villas, cuyo brazo ejecutor era la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV). La acción era concebida en tres etapas:

- 1) **Congelamiento:** relevamiento censal e identificación, impidiendo nuevos ingresos de personas a la villa y luego, la entrega del Certificado de Asentamiento Precario;
- 2) **Desaliento:** anular las motivaciones -decían ellos- de la permanencia en la villa, prohibición de actividades comerciales en la villa, prohibición de transferencia de las casas y «motivación» a los habitantes para abandonar el lugar y «solucionar» su problema de vivienda. Se establecían plazos, se amedrentaba y presionaba permanentemente a la

población.

- 3) **Erradicación:** desalojo total de los terrenos. Oficialmente se ofrecían varias opciones como apoyo económico en forma de subsidio, traslado sin cargo a terreno propio o lugar de origen, se instaba a la salida por sus propios medios o la reubicación en otros sitios.

«Venían y le decían: 'Tenés plazo, para tal fecha te tenés que ir, el que tenga casa que se vaya, el que esté con alguien que se vaya', había mucha gente que se iban a otra villa y había gente que tenía su terreno....»
(Paulino Zalazar)

«Si alguien se iba se tenía que tirar la casa. No podía venir nadie a vivir.»
(Marta)

«Vecino:

Si usted tiene su casa en otra parte, váyase. Pero SI NO TIENE DONDE VIVIR nadie debe hacerle abandonar su casilla.

Ante cualquier amenaza municipal:

- No se asuste.
- No firme ningún papel.
- No acepte ser trasladado a otra villa: es inhumano e injusto.
- No deje entrar a nadie. Nadie puede violar su casa, sin orden del juez.

La Municipalidad ordenó la erradicación, pero también se obligó a dar solución al problema.

- No se deje intimidar.
- Avise a la Capilla.
- Avise a los diarios (aquí se daban nombres y teléfonos).

Con la Virgen María, ponga su confianza en Dios. Ella dijo:

Dios derriba de su trono a los poderosos y eleva a los humildes (Lc. 1,52)»

Texto del volante distribuido en las villas.

Recomendaciones de los curas a los vecinos.

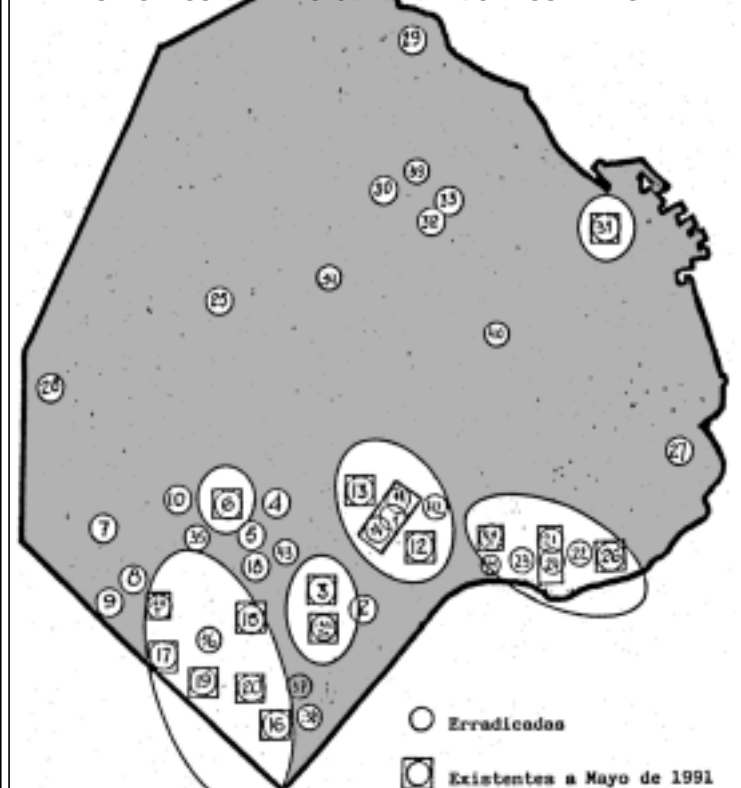
Marta: A mí me llevaron. Me querían tirar allá. Yo no permití, el Padre tampoco permitió que me dejaran ahí; me querían dar un terreno muy chiquito, como para hacer un baño nomás... en Lomas del Mirador, no sé si era villa... era así

como esto...
Carmen: Sobre Alberdi, lo que es Alberdi de Provincia. Debe ser la villa que está ahí sobre la continuación de Alberdi... Provincias Unidas, cerca de San Justo...
Marta: El Padre dijo: «Llévenla a la señora, donde estaba porque acá

no hay lugar. ¿Como pensás vos que yo voy a meter acá a esta señora, con tres chicos en este lugar que no tiene ni para hacer un baño, ni un patio para que jueguen los chicos?» Y estuvieron todo el día hasta las siete de la tarde que me trajeron acá. Me tenían con un camión con las cosas. Pero yo dejé a mi nena encerrada adentro de la pieza para que no me tiren la casa abajo; ninguno de los vecinos lo hizo, yo fui la única que lo hizo. Cuando me vieron llegar todos me aplaudían. No podían creer lo que yo había hecho. Los vecinos me aplaudían.



UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS VILLAS DE EMERGENCIA Y NÚCLEOS HABITACIONALES TRANSITORIOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos del G.C.B.A.

En INTA se instala una casilla en una de las entradas al barrio (sobre la avenida General Paz) para vigilar los movimientos de la gente, organizar los desalojos y presionar y violentar a los vecinos. En años posteriores se alambrará el barrio, se abrirán zanjás a lo largo de la cancha del fútbol -situada en el corazón del barrio-, se volcarán escombros y se sacará tierra para relleno de otras zonas. Todas medidas destinadas a obligar a la gente a dejar sus casas y no volver más.

“Los de la CMV pusieron una casilla allá en la punta

y no dejaban entrar a nadie ni salir, vigilaban.” (Amalia)

“Los de la CMV, cuando empezó la radicación, nos decían: ‘Ustedes están acostumbrados a vivir de arriba’. Y yo les dije que no era así, que lo que tenemos lo pagamos pero que no vamos a pagar lo que no tenemos. Vivimos aquí por la comodidad de estar cerca de lugares de trabajo, del hospital y la escuela. A mí muchas veces me vinieron y me amenazaban, como mi marido trabajaba, yo tenía que salir a defenderme. Y me llamaban a una oficina que tenían ahí adelante los de la CMV, con los

militares. Los de la CMV eran los que más nos apretaban, y me llamaban y yo les decía que no tenía donde ir, que ellos hicieran lo que quisieran pero yo no me iba a ir. Y un día estaba uno ahí borracho y me amenazó. Para mí fue una amenaza por la forma en la que habló. Y me dijo: ‘Lo que pasa es que ustedes no quieren pagar nada, quieren vivir de arriba y no pagar nada... ’ y yo les dije que pare un poquito la mano porque nosotros no estamos acostumbrados a que nos paguen nada, porque yo no vengo a pedir que me paguen el gas cuando no tenemos, no le vengo a pedir a usted que me pague la luz, porque



Sitio aproximado donde se encontraba la casilla ocupada por la CMV durante la erradicación en la entrada al puente que une INTA con Villa Madero.

nosotros estuvimos pagando la luz durante dos años y vinieron los de Segba a poner medidores y nos dejaron clavados...” (Elba Romero)

🍀 -La idea de la Cooperativa ¿cuál era?

-María Elena: Comprar las tierras.

-¿Con dinero propio?

-María Elena: Con dinero que juntábamos nosotros. Por intermedio de la Cooperativa después pensábamos que se podía lograr un crédito para construir la vivienda, para los materiales, todas esas cosas, para que dejara de ser una villa. Esa era la idea. La idea central de la Cooperativa desde el primer momento.

-Cuando el objetivo quedó relegado se pinchó un poco. En ese momento, bajada la bandera de las tierras viene el golpe militar, todo se repliega... ¿siguen los campeonatos, por lo menos esa actividad social?

-María Elena: No, no se permiten reuniones, ni junta de gente ni nada. Andaban acá “los muchachos”, paseando.

-¿Y cuándo empezaron a venir “los muchachos” ? ¿Cuándo vinieron los de la C.M.V. acá?

María Elena: En el 78.

- Cuándo fue le erradicación

María Elena: ...era la C.M.V. ¡pero eran todos militares los que estaban! Claro, eran todos milicos. Eran todos milicos y agarraron una casa que sacaron la gente, allá al lado del puente, y de ahí controlaban todo, recorrían toda la villa. ...eran un montón... había muchos, siempre había 10, 15 o 20; aparte tenían vehículos adentro.

BUENOS AIRES hacia una ciudad mejor

Vivienda

Al margen de la ciudad

En la década del 40 se produjo una de las más grandes migraciones internas del país hacia la Capital Federal. Esa

corriente tuvo diversos destinos. Un sector se estableció en el conurbano y asimió las pautas de vida regionales, mientras otros grupos buscaron su residencia en zonas deprimidas de la ciudad: el Bajo Belgrano y el Bajo Flores. Al comienzo, las diferencias entre ambos no era considerable, pero esa distancia se hizo cada vez más pronunciada. El crecimiento de los sectores marginales fue desmesurado y originó un fenómeno que los porteños calificaron con un nuevo término: eran las “villas miserias”, que amenazaban la calidad de vida de la población. Históricamente, se ensayaron diversos caminos para superar este problema. Hasta 1976 las

medidas adoptadas consistieron en reemplazar las casas precarias por construcciones más seguras, pero este sistema no contribuyó para eliminar las pautas de vida que se tenían en la villa. Los pobladores no adquirieron conciencia sobre el concepto de propiedad o las normas mínimas de higiene. Las nuevas instalaciones, poco a poco, se deterioraron hasta aproximarse cada vez más al estado de aquello que se había intentado reemplazar. Por otra parte, no se tomaron precauciones respecto de los lugares que quedaban desocupados luego de la erradicación: en la mayoría de los casos, esto permitía una repoblación de esos terrenos.

Un camino con tres etapas

ciudadana. El camino seguido por la Municipalidad para frenar este proceso de desintegración social comprende tres etapas. El congelamiento de la situación constituye la primera fase. En ella se define el área ocupada por la villa y su número de habitantes. A través de aerofotografías se construye un plano cartográfico, que dimensiona, delimita y describe el terreno hasta en sus mínimos detalles. Posteriormente se numeran las casillas para establecer la cantidad exacta de viviendas y se provee a cada habitante con un Certificado de Asentamiento Precario. Así resulta posible un control más efectivo por parte de las autoridades municipales.

La segunda etapa intenta provocar desaliento, para que los pobladores no encuentren motivos reales para habitar en las villas. Los comercios, industrias y talleres ilegales son clausurados. La venta o alquiler de viviendas queda totalmente prohibida y la Municipalidad dispone la demolición de las casas abandonadas. La descategorización de las villas es un paso fundamental. La política seguida en años anteriores había otorgado una suerte de “status” especial al villero y, con él, una serie de ventajas: muchos, por ejemplo, no pagaban los servicios

públicos. Ahora, en cambio, se pretende que cada uno asuma las responsabilidades que le corresponden, en pie de igualdad con el resto de los habitantes.

La erradicación es la última etapa del proceso. Según la magnitud del lugar varían los esfuerzos materiales, económicos y humanos que este proceso exige. Los habitantes pueden optar por diferentes alternativas. Una de ellas es el traslado hacia un terreno propio, para construir allí su nueva vivienda. La segunda opción es el retorno al país o provincia de origen: la Municipalidad otorga gratuitamente los pasajes y asume el gasto de traslado de los objetos personales. En otros casos, algunas familias no recurren a la comuna en el momento de la erradicación y abandonan las viviendas por sus propios medios.

La última alternativa está dada por los apoyos crediticios, a través del Banco de la Ciudad de Buenos Aires. Se otorgan a familias de escasos recursos y están destinados a financiar la construcción de una casa propia, el pago por la posesión de un terreno o la compra del mismo. Estos créditos también alcanzan a familias integrantes de cooperativas que construyen viviendas.

El tema de las villas no se limita a un problema de vivienda: implica una falta de asimilación de las pautas de vida

Hoja del capítulo “Vivienda” del libro Buenos Aires, hacia una ciudad mejor.
Propaganda de la acción del gobierno, editado por la Municipalidad en tiempos de Cacciatore.
Resume la idea y plan de la dictadura sobre las villas.

Entre las medidas de “desaliento” estaba, incluso, la prohibición de ingreso a la villa de vehículos particulares o de carga y descarga. Si la legislación era de por sí represiva, su implementación fue por demás arbitraria.

“Tuve varios encuentros cuando estuvieron los militares, con un tal Boscaro, que era el jefe de todos los que estaban acá, estaban en la CMV, tenían gente de ellos que eran

todos militares retirados a cargo de él y me venía y me apuraba dos por tres acá y yo no me iba... me hacía la boleta porque yo ponía una Dodge que tenía ahí abajo del ombú... y como yo venía a dormir y estacionaba la Dodge ahí, me hacía la boleta. De puro pícaro nomás. Antes, cuando uno iba a buscar la patente, saltaban las multas y entonces me rehusé a pagar las boletas, fui al juez de faltas y agarré y le dije: ‘Mire, la misma letra, la misma factura y el

mismo lugar’. Y me dice: ‘Usted entró a un lugar prohibido’. ¡Si ahí vivo yo! ... Por eso le agarré un poco de idea a este hombre... Yo era contratista, era yesero y tenía muchos tirantes de 4 x 4, todas herramientas de mi trabajo, y vino y me pidió para poner el auto, para hacerse un garage en su casa, me pidió para cubrir 6 metros cuadrados y yo le di seis metros así, en línea... y me agarró bronca y me mandó a sacar, trajo la topadora y se paró ahí, que me iba a pasar la

topadora por encima... Habían alambrado todo, todito. No dejaban entrar ni salir a nadie, solamente por allá, por la entrada a donde está el puente, ahí estaba la casilla y la bandera y ahí estaban todos los milicos, todos los particulares... le faltaban el respeto a la gente, que era toda gente trabajadora... y este tipo era una rata, se llevaba cebolla, vino... al que vendía vino se le llevaba vino... y lo denuncié y después lo echaron.” (Carballo)

Por qué Argentina camina?

Porque por ejemplo:

Una de las tasas de desempleo más bajas del mundo.

200.000 empleados públicos menos y mejor servicio.

La mayoría de casos agudos del Estado fueron absorbidos por la actividad privada, no afectando la tasa de desempleo.

Centenares de empresas privatizadas o en trámite de privatización.

Logros económicos, logísticos, sociales, editoriales, etc.

Exportamos dos veces y media más que hace 4 años.

En 1975 se exportó por valor de 2.061 millones de dólares. En 1979, por valor de 7.766 millones de dólares.

Los bienes de capital pasaron del 14% al 26% del total de las importaciones.

Esto significa un considerable avance en el equipamiento de los sectores productivos.

Las villas de emergencia prácticamente erradicadas.

En la Capital vivían en 1976, 165.000 personas en estas villas. El 70% -123.000 personas- vivían actualmente en sus propios hogares.

176 nuevas viviendas construidas.

15.000 desalojados reubicados.

1.000 funcionarios públicos.

32 hospitales nuevos y 100 modernizados.

Liderazgo atómico en Latinoamérica.

177% de aumento en la producción minera de uranio.

445% de aumento en la producción de concentrados de uranio.

Esto permite, junto con las prospecciones, asegurar el autoabastecimiento de combustible nuclear.

Mercado Central de Buenos Aires.

¡Sí, Argentina camina!

Propaganda oficial publicada en el diario La Nación el 3 de agosto de 1980. Fragmento de un aviso de dos páginas.

FRAGMENTO DEL TERCER INFORME DEL EQUIPO PASTORAL DE VILLAS ELEVADO AL CARDENAL JUAN CARLOS ARAMBURU, ARZOBISPO DE BUENOS AIRES, EL 3 DE ENERO DE 1978

“A todos los pobladores de las villas se los angustia mediante amenazas, presiones y una campaña publicitaria que siembra la inquietud e incertidumbre acerca de una necesidad tan vital como lo es el techo. Aún cuando todo eso se hiciese con la finalidad de amedrentar e impulsar a abandonar la villa a los que se juzga que están en posibilidad de hacerlo, el muy pequeño porcentaje de estos no justifica que a todos se los inquiete. La inmensa mayoría no puede, sobre todo en las actuales circunstancias económicas proporcionarse otra solución al grave problema de la vivienda.

Se ha de tener en cuenta que las villas prestan asilo no sólo a quienes, a pesar de sus normales condiciones de salud y trabajo, a causa de sus bajos salarios y con frecuencia, numerosos hijos pequeños, no están en condiciones de alquilar y mucho menos de comprar una casa. La villa también es el refugio de numerosos casos de emergencia social para quienes las instituciones asistenciales, públicas o privadas actualmente existentes, no alcanzan a proporcionar una solución: mujeres abandonadas con hijos pequeños, inquilinos sin recursos, desalojados, ancianos sin familiares ni bienes, inválidos, etc. Podemos atestiguar que, en más de una ocasión, los mismos agentes públicos son quienes han traído y dejado abandonados en una villa a personas incapacitadas para las que no hallaban otra solución. Habrá que aceptar que, al menos en alguna medida, la existencia de las villas es una secuela de la incapacidad de una comunidad para socorrer a sus miembros en emergencia. No será, por lo tanto, con amenazas y presiones como se logrará poner fin a esta penosa realidad. (...)

Tales procedimientos fueron, además, llevados a cabo con un deplorable trato. Al menos en la Villa de Colegiales se puede probar que el encargado de los realojamientos ostenta armas, que hay vecinos que fueron golpeados, insultados, gritados; que se hizo a mujeres proposiciones deshonestas a cambio de las promesas de mejor reubicación, que con esa misma finalidad se solicitaron “coimas” por parte de personal municipal. No se trata sólo de deficiencias personales, que en cualquier lugar podrían señalarse, sino de graves abusos en el ejercicio de las funciones públicas (...)

Hasta el presente no se ha conocido ningún programa concreto que proporcione créditos o materiales, o terrenos, o ayuda técnica en orden a posibilitar una vivienda fuera de la villa. Cuando se lanzó este plan de erradicación, en mayo de este año, los responsables prometieron tales programas.



La represión desconocía derechos básicos, y era legitimada promoviendo viejos prejuicios, ahora incontestables (no estaba permitido contestar nada...), que se manifestaban como sentido común nacional desde los medios de difusión masiva con una permanente prédica, uniforme y única.

“Cuando yo llego acá encuentro a mi vecina y me dice: ‘¿Sabés que a tu marido lo llevaron preso?!’ Y yo digo: ‘¿Pero por qué?’ No sé, me dice... Lo habían sacado de adentro de la casa, lo sacaron. Después llegó mi marido: ‘Sabés que me llevaron preso y no me dieron tiempo a guardar las cosas, ni me dejaron

que toque nada... dejé las puertas abiertas y me llevaron’. Ellos estaban vestidos de civil. Lo metieron en un colectivo y lo llevaron. Hasta que después se les cantó a ellos y lo largaron. Lo tuvieron bastantes horas, pero por nada.” (Marta)

“...Pero no podés ser dueño de nada y te llevan porque quieren ellos. Era muy peligroso. Los militares eran muy peligrosos. Muy feo ... Andaban con sobretodos. Eran agrandados. Si no le digo que las violaban a las mujeres. Entraban y las violaban a las mujeres. No sé si ustedes escucharon esto. Bueno, nosotros

sabemos. ¡A mí que me vengan a entrar, no sé que va ha pasar acá pero algo voy a hacer! Cuando se ponían en gallitos, se ponían entre seis y ahí estaban, y ... decían: ‘Te vas, te vas y te vas, ahora venimos, vamos a la Comisión y volvemos y prepará las cosas... ¡Dale! Yo no sabía qué hacer, para qué lado agarrar, ya de última hasta pensaba irme debajo del puente, pero me quedé, ¡me quedé! De noche también venían, hasta tarde andaban ellos. A ellos no les interesaba. Bueno, ya pasó, fue muy difícil. Ojalá que no vuelva a pasar esto. Parecía, viste, como fue ‘La noche de los Lápicos’...” (Marta)

“En la villa siempre se allanó...”, decía una vecina...

VILLA MISERIA TAMBIEN ES AMERICA

BERNARDO VERBITSKY

1

El recuerdo terrible de Villa Basura, deliberadamente incendiada para expulsar con el fuego a su indefenso vecindario, era un temor siempre agazapado en el corazón de los pobladores de Villa Miseria. La noticia de aquella gran operación ganada por la crueldad, no publicada por diario alguno, corrió no obstante como un buscapiés maligno. Y en todos los barrios de las latas, que forman costuras en la piel del Gran Buenos Aires, supieron desde entonces que en cualquier momento podían ser corridos de sus casuchas como ratas. Durante un tiempo velaron guardias nocturnas en Villa Miseria, para no ser sorprendidos. Nada ocurrió, en muchos meses. Pero una madrugada despertó el barrio en medio del amenazante y confuso rumor de voces de mando y ladridos de perro, entre gritos de intimidación y de alarma. Hombres y mujeres, sobresaltados, mal despiertos y a medio vestir, sintieron la angustia de ser, ellos y sus familias, el objeto mismo del ataque. Cada vivienda era un hogar. Sería dispersado al viento entre llamas y humareda. Las linternas, las cabezotas de los perros, aparecieron en la entrada de los ranchos abiertos. Las puertas cerradas eran sacudidas a golpes y patadas. Se alzó entonces un enorme clamor, proyectado de casa en casa. Los mismos policías se estremecieron ante ese bramido de desesperación de todo el barrio. Pero no venían a incendiarlo. En esa hora incierta anunciaron sucesivamente su detención de unos setenta habitantes del barrio, sin que se supiese por qué elegían a unos y dejaban libres a otros. Los condujeron a la calle, agrupándolos en la vereda. Los que preguntaron por la razón del arresto, sólo obtuvieron una respuesta de silencio, empujones y amenazas. Eran las cuatro de la mañana cuando la derrotada columna empezó a marchar en dirección a la comisaría, a pocas cuadras de allí. Cruzaron un paso a nivel. Iban resignados, y con un fondo de temor, no por ellos, sino por los que quedaban, por su gente, por el barrio mismo. Seguía siendo noche cerrada cuando con voces autoritarias, los ubicaron en una galería trasera del viejo edificio policial.

7

Comienzo del libro “Villa Miseria también es América”, de Bernardo Verbitsky, publicado en 1958.

Así como el estigma (arbitrario) de subversivo convertía al señalado en culpable por todos los males del mundo y justificaba cualquier horror sobre su persona, al villero se lo despojó de elementales derechos humanos y le tocó ser “el usurpador”, entre otras muchas cosas oficialmente reconocidas como verdades y esgrimidas en cada agresión personal.

“A mi hermano lo llevaron un día con otro pibe. Lo querían matar. Le pusieron una bolsa de plástico en la

cabeza. Aparte, agarraban y les pegaban a los pibes porque decían que eran todos... como ellos eran de la Juventud Peronista... les daban a todos, les daban

una paliza. A nosotros nos decían: ¡Esa foto (nosotros teníamos la foto de Evita y de Perón), eso acá no tiene que estar!” (Mercedes)



-M: Cuando venían a sacar a la gente, venían los camiones, no les interesaba, a ellos hacer marcha atrás y tirar una casa. Hasta tiraron una casa en que estaba un bebé adentro y lo mataron. Lo mataron. Murió el bebé porque la casa cayó. Eso me acuerdo claro, también.

-A: ¿Y de qué parte era?

-M: Estaba en esta parte.

-C: En la parte de lo que es ahora la manzana 7.

-G: ¿Y qué ocurrió con eso?

-M: Nada. Ellos iban rabiosos que tenían que sacar a esa gente. A ellos les decían tenés que sacar a esa gente porque se tiene que ir. Iban y a ellos no les interesaba que había una casa allí. Daban marcha atrás con los camiones y no les interesaba si la casa caía. Cayó y mataron a una criatura.

-A: ¿Y qué pasó con eso?

-M: Se tapó todo eso. No se supo nada. Nadie se metía. Todos se fueron.

-C: Hay una historia parecida que nos contó la Hermana María Teresa cuando tiraron la casa de allá, de la punta. Se cayeron las paredes y una era pared de la casa de Baccaro, creo. Y salieron todos. La gente se movilizó. En cambio acá no pasó nada. Quedó en la nada.

M: No claro, en la nada, en la nada. Nadie se metía. Nadie podía decir nada del miedo, mucho miedo. ¡Hay que estar! ¡Había que estar! Yo me pasaba llorando. No podía irme. ¿A dónde me iba a ir? Yo les decía: "No consigo, ¿a dónde me voy a ir?".

La topadora en el barrio INTA



desalojar una de las habitaciones de la vivienda a la gente que estaba y de prepo se metía a muchachos de otras villas que estaban erradicando. Donde nadie conocía al otro, con el consiguiente temor y riesgo de convivir chicos o chicas, niños o adolescentes, con otras personas... En otras ocasiones, el caso de hombres solos, se los hacía salir y con la topadora se tiraba la casa delante de sus narices y con la casa se destruían los pocos muebles que tenía. Y había otra forma de ir 'limpiando', como decía la gente de la CMV que trabajaba en esto que era levantar a la gente que estaba viviendo en las casillas de barrio INTA, y de todas las villas, y cargarlos en los camiones de basura que tenía la municipalidad y los trasladaban pasando la General Paz. En este caso se los llevaban a la zona de Camino Negro que se llama Villa Albertina, como método esto duró poco tiempo porque al cabo de unos meses el General Saint Jean, que estaba como Gobernador de la

Provincia de Buenos Aires, vio que este operativo hacía engrosar la población de muy bajos recursos del Gran Buenos Aires, por lo que: volvía a cargarlos en camiones y los volvían a tirar en la Ciudad de Buenos Aires... el límite era el Puente de la Noria. Es bueno brindar información de cómo era el mecanismo de trabajo de la CMV en las villas: solían instalarse en una casilla del barrio y, en general, en horario en que los hombres trabajaban se dirigían a las casas donde estaban las mujeres solas y empezaban a amedrentar para que se vayan, con amenazas, con distintas formas de prepotencia para insistir en que si no se iban las iban a detener o les iban a tirar las casillas, de cualquier manera los plazos que se ponían eran plazos sumamente perentorios, de un mes, de un mes y medio... y bueno ante esta situación difícil de sobrevivir terminaban yéndose, muchos a su país de origen o en muchísimos casos a 20 cuadras más allá, al Gran Buenos Aires, con lo que reeditaban el fenómeno de las villas pero en una forma mucho más miserable que la anterior, porque tenían menos recursos. Porque en el camino perdían cosas y porque tenían que volver a levantar en forma mucho más precaria lo que con el tiempo tenían consolidado...." (Doctor Knopoff)

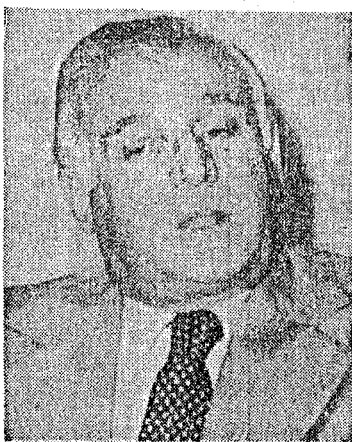
"... Al Poco tiempo le sucedió un nuevo gobierno militar en donde se hizo una represión mucho más sistemática de la población de villas, en ese entonces la población de villas, año 1976, estaba en alrededor de 120.000 personas en la ciudad de Buenos Aires y en poco tiempo bajó

drásticamente a 20.000 habitantes. ¿A costa de qué? Los métodos utilizados fueron muchos más propios de la Alemania nazi, de la época de Hitler, que lo que nosotros estábamos acostumbrados a vivir. Me tocó presenciar situaciones en las que por un lado se ponía, se hacía

Cacciatore defendió su gestión y formuló críticas políticas

El intendente municipal acusó a las autoridades municipales peronistas que lo precedieron de hacer obras "solo en su imaginación, ya

sea tocando el hombro o tirando cañitas voladoras". También dijo que muchas obras llevarán nombres de ex presidentes, menos el de Perón.



Intendente de Buenos Aires, brigadier (RE) Osvaldo Cacciatore.

El intendente municipal, brigadier Osvaldo Cacciatore, acusó a las anteriores autoridades peronistas de "hacer obras solo en su imaginación, ya sea tocando el hombro o tirando cañitas voladoras". Afirmó luego: "Tengan la plena seguridad que muchas de las obras que estamos haciendo llevarán los nombres de presidentes argentinos. Si es posible de todos los presidentes... menos el de uno", alusión ésta interpretada como directa referencia al ex presidente Perón.

Esas apreciaciones políticas las formuló Cacciatore en el discurso que pronunció ayer durante el almuerzo organizado por la Cámara Argentina de la Construcción, en conmemoración del IV Centenario de la Ciudad de Buenos Aires.

Precedieron al discurso de Cacciatore, palabras del vicepresidente a cargo de la presidencia de la entidad empresarial, Ingeniero Antonio Lanusse, quien señaló que "nuestra ciudad, a pesar de sus cuatrocientos años, la podemos considerar moderna en el contexto internacional".

El intendente hizo una amplia exposición sobre las obras y planes del gobierno comunal y, finalmente, contestó preguntas de los empresarios de la construcción, ante quienes desmintió que la Municipalidad tenga proyectado modificar el código de planificación urbana. "Seguramente el que inventó eso es alguien interesado en vender tierras", dijo Cacciatore. "No hay nada de esa modificación. Lo único que tenemos previsto es hacer algunos ordena-

mientos de una manera que produzca cambios estructurales en el código", subrayó.

Cacciatore explicó también algunos proyectos municipales en torno a la construcción de nuevas viviendas y ratificó todo lo actuado en lo que hace a la controvertida erradicación de villas de emergencia.

"Hasta la fecha hemos desalojado a 145.000 personas, que vivían en forma ilegal sin tener que pagar por ello un solo peso. Estamos convencidos de que el techo tiene que pagarse cada uno. Nosotros podemos asesorar, podemos orientar, pero el Estado no está para pagar lo que no le corresponde", dijo el intendente.

En su exposición ante los constructores, Cacciatore alternó sus explicaciones con algunas críticas a sus predecesores peronistas y afirmó que cuando se hizo cargo de la Intendencia en 1976, el 90

por ciento de los recursos provenían del aporte de la Nación, en tanto que a partir del primer año de su gestión, ya la comuna se autostabeció financieramente y comenzó incluso a hacer sus propios aportes al Tesoro Nacional, y eso —subrayó—, teniendo en cuenta que tomamos bajo nuestro cargo las escuelas, los subterráneos, los hospitales y otras dependencias estatales".

Luego de enumerar el ya conocido programa de obras públicas que incluyen la construcción de autopistas, parques y subterráneos, y demás trabajos de infraestructura, además del traspaso de los ferrocarriles del área metropolitana a la órbita municipal, Cacciatore dijo que "nosotros nos servimos de la demagogia, como quienes ahora nos critican y que supieron hacer obras solo en su imaginación, ya sea tocando el hombro o tirando cañitas voladoras".



FRAGMENTOS DE UNA CHARLA CON EL PADRE RICCIARDELLI EN LA VILLA 1-11-14, EN EL MES DE JULIO DE 2000

El Padre Ricciardelli vive en esa villa desde 1976. Es un histórico referente e integrante del Equipo de Curas Villeros.

"Uno de los responsables de la ejecución del plan de erradicación era el Comisario Lottito, apodado la 'Chancha Colorada'. Con él a veces hablábamos por la gente que echaban y todo lo que estaba pasando."

"Acá, en esta villa reubicaron gente de la 31 de Retiro. Por ejemplo, el 25 de mayo de 1978 'tiraron' varias familias en la cancha sin prever que por la lluvia, el lugar se transformaba en un barrial. Entre el barro y cuatro chapas a no más de un metro de altura improvisó el lugar para cobijarse una mujer con sus cuatro hijos, por suerte la ayudaron unos vecinos y con lo que pudieron encontrar le construyeron una pieza."

"También ubicaban dos familias desconocidas en una casa, tabicando una parte y abriendo otra puerta de acceso. Cuando yo denuncié estas cosas y le llegaron a Cacciatore, ellos lo negaban. Decían que eso era imposible, que no podía ser. Además a la gente la presionaban a firmar documentos y la sacaban en camión sin decirle el destino. Una vez tiraron la casa de un viejo y decían que no era una casa, que era rancharía... Había mucha hipocresía... mucho cinismo oficial. En esta avenida, la Perito Moreno, pusieron luces, tan necesarias, pero recién cuando sacaron a la gente.... Y todavía hoy estamos reclamando por un puente para cruzarla. En los últimos años han muerto varias personas acá."

“CÁRITAS”

Desde la segunda mitad del año 1979, “Cáritas” actuó denunciando la arbitrariedad municipal. Tuvo mucha importancia la difusión de esas denuncias en la prensa escrita, por entonces casi totalmente censurada. Comisionados por el Arzobispado de Buenos Aires se reunieron el 7 de agosto con Cacciatore. Acordaron varios puntos para protección de los villeros de los cuales el Intendente no cumplió ninguno (según diría una carta enviada en marzo de 1980 directamente al asesor político de la Presidencia). Y en otra carta enviada al Intendente en octubre de 1979, decían “haber constatado la existencia en forma reiterada y grave de procedimientos y actuaciones por parte de funcionarios de la CMV que han sido realmente violatorios de las más elementales normas de respeto a la persona humana”. Esta tradicional organización de la Iglesia Católica se transformó en un aliado de importancia de los villeros. Colaboró además con asistencia inmediata, recibiendo y realizando -denuncias, promocionando planes de autoconstrucción de viviendas con villeros o en la gestión y solicitud de créditos que las propias leyes prevían para los pobladores erradicados.

Con respecto a las ideas de Cacciatore sobre la erradicación, la situación de INTA era muy particular. Se encuentra en la entrada a la ciudad para aquellos que llegan desde el aeropuerto de Ezeiza y el plan para las villas tenía como uno de sus

justificativos el mejoramiento de la ciudad para recibir a los visitantes al Mundial de Fútbol en el año 78. ¿Cómo mostrar una ciudad cuya entrada es una villa de emergencia?

“La INTA siempre estuvo

Editorial de La Nación que comenta las denuncias de la organización “Cáritas”.

LA NACION

Fundado por Bartolomé Mitre
el 4 de enero de 1870

“LA NACION será una tribuna
de doctrina” (Núm. 1, Año 1)

Director: DR. BARTOLOMÉ MITRE

Buenos Aires, domingo 4 de noviembre de 1979

Sombras sobre un programa

A partir de las postrimerías de los años 40 Buenos Aires comenzó a contar entre los datos más significativos de su gran crecimiento urbano con el desdorado testimonio de sus villas de emergencia, elusivo eufemismo de una situación social en buena medida lindante con la miseria. Desde entonces y hasta hoy la cuestión y su debate formaron parte de justas preocupaciones de autoridades y entidades de bien público, cuando no del bagaje de una política menor que acumuló en reproches energías desaprovechadas a la hora de las realizaciones efectivas.

Ese infausto desarrollo de tan numerosa población marginal, privada de los medios más elementales para un mínimo bienestar, fue, paradójica y notoriamente, la contrafigura de un proceso histórico definido por sus más conspicuos protagonistas como el de mayores avances hacia la conquista de la seguridad social. Tan engañoso espejismo se alimentó, asimismo con las inmigraciones masivas en la región metropolitana, no sólo desde las provincias con menores recursos, sino desde países limítrofes, que llegaron a constituir verdaderas colonias de residentes no autorizados, entrados al nuestro en forma clandestina. Tal fenómeno, por momentos incorregible mediante los arbitrios comunes, impuso, inclusive medidas tan sorprendentes como la consolidación de esas villas a través de programas oficiales de viviendas transitorias, en lugar de razonables planes de erradicación. Con el tiempo y como acaba de manifestar un conocido sacerdote con vasta experiencia pastoral en el tema, “las villas fueron” tomadas como un negocio político y comercial”, aludiendo con ello a la cruda recaudación de votos y a la explotación por mercaderes instalados en ellas como en propio feudo.

Las actuales autoridades municipales, a poco de asumir, encarraron un vasto programa de erradicaciones cuyas finalidades más evidentes han sido dar una solución social y, a la vez recuperar para la urbe espacios irracionalmente sustraídos. Todo ello en un plazo relativamente corto en relación con el problema encarado, ya que se pretende dar fin al proyecto en el año próximo. No es ocioso señalar que la campaña hasta ahora ha sido considerable y permite abrigar la esperanza de que un ambicioso objetivo pueda alcanzarse en el término previsto.

Sin embargo, una nota reciente de Cáritas Buenos Aires al intendente de la Capital Federal arroja sombras sobre aquella posibilidad, al exponer situaciones que no conciben con la primaria finalidad social del empeño. De acuerdo con esa entidad de bien público, que trabaja de consuno con la Municipalidad, se habrían producido hechos “de presión o compulsión por parte de la Comuna en la implementación del plan de erradicación”. Y se citan en esa nota casos de funcionarios oficiales “que han sido realmente violatorios de las más elementales normas de respeto a la dignidad de la persona humana”.

Esas y otras observaciones del mismo tenor expuestas en la presentación al intendente de Buenos Aires están requiriendo ahora convenientes aclaraciones, así como la investigación de los procedimientos denunciados para satisfacer las inquietudes hechas públicas por Cáritas. Con ello, será prudente no dejar de advertir, también que las lógicas urgencias edilicias no podrán resolverse sin atender prioridades sociales, que, en definitiva, son las que hacen mucho más plausible un proyecto de semejanza naturaleza.

muy expuesta, por aquello de la imagen, al estar en la General Paz y la Ricchieri se la veía de todos lados... entrando de Ezeiza o saliendo del centro para Ezeiza. Entonces a la INTA siempre se la apuntó con intenciones de erradicarla por parte de todos los gobiernos municipales o nacionales...” (Beto Baccaro)

La presión sobre los pobladores ejercida por el cuerpo armado de la CMV fue haciéndose moneda corriente, así como también cada vez más habituales los desalojos compulsivos, la ocupación y demolición de viviendas, el robo de las pertenencias de la gente, las razias... la aplicación impune de las tres etapas del plan...



CUARTO INFORME DEL EQUIPO PASTORAL DE VILLA AL CARDENAL ARAMBURU, EL 15 DE MAYO DE 1978

Hoy, ante la escalada de los inhumanos procedimientos municipales que infligen a numerosas familias de nuestras villas toda clase de padecimientos, no podemos dejar de insistir. Se trata de un compulsivo traslado de una villa a otra en peor situación de muchísimas familias: con seguridad no menos de doscientas, las que desde el Bajo Belgrano y Retiro llevaron al Bajo Flores, Villa Lugano y Cildañez. Sin un preciso aviso previo aunque muchas amenazas y presiones generales se hubiesen hecho circular con anterioridad debieron esas familias desarmar en el día sus casillas pasar la noche a la intemperie junto con sus hijitos; al día siguiente cargar todas sus cosas en un camión, los mismos que se emplean para la recolección de basura y sin que se los haya limpiado, y eran luego arrojados -literalmente- pues se trata de camiones volcadores, en un estrecho sitio donde tienen que volver a rehacer sus casillas y permanecer a la intemperie mientras no las acaben. Con frecuencia ese lugar es un pequeño espacio que servía de reducido patio a la familia que allí vive. Se da también el caso de meter familias donde ya viven otras, con lo que el hacinamiento y los problemas de convivencia se agudizan en gran medida (...)

Hay aquí un flagrante atropello de la dignidad humana y cristiana; el clamor por los derechos de estos pobres e indefensos seres humanos no podrá en este caso desvirtuarse con las sospechas de implicaciones subversivas o escusarse con las inevitables secuelas de la lucha contra la subversión.

formaron la Cooperativa Libertad. Él sería el principal negociador, en representación de muchos vecinos, con la municipalidad en los años de la dictadura.

“Se empezó a mover otra vez después que compraron las tierras de Laferrere con los fondos de la Cooperativa. Ahí estaba Knopoff, antes de los militares estaba Knopoff, él estaba en una salita, es médico. Un día apareció Knopoff por acá”. (María Elena)

COOPERATIVA DE VIVIENDA Y CONSUMO LIBERTAD LTDA
DOMICILIO: CASA 166, BARRIO INTA, VILLA LUGANO, CAP. FEDERAL.
ACTIVIDAD PRINCIPAL: VIVIENDA.
FECHA DE INSCRIPCIÓN EN S.A.C.: 17-2-1969.
MATRICULA Nº: 6616/69.
EJERCICIO ECONOMICO Nº 18, iniciado el 1-1-1986.

CONVOCATORIA A ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

Area Asambleísta:

El Consejo de Administración de la Cooperativa de vivienda y consumo Libertad limitada, del Barrio Inta, invita a ustedes a la Asamblea Anual Ordinaria, que se realizará en su local propio el 5-7-87 a las 9,30 hs, con el objeto de tratar el siguiente:

ORDEN DEL DIA

- 1) Elección de 2 socios para que junto con el presidente y el secretario aprueben y firmen el acta de Asamblea.
- 2) Elección de 3 socios para verificar el escrutinio.
- 3) Consideración de Memoria y Balance General, Cuadro de Resultados e Informe del Síndico del Ejercicio Nº 18 de la entidad, finalizado el 31-12-86.
- 4) Renovación total de la Comisión Directiva, Síndico Titular y Síndico Suplente.

Nota: Se recuerda que, de acuerdo al Estatuto, si no hay quorum para sesionar, pasada una hora de la indicada en la convocatoria, la Asamblea sesionará con el número de socios que ha ya presentes y sus decisiones serán válidas.

Secretario

FERNANDO CHOYES

Presidente

RAÚL T. QUINTEROS

Cooperativa de Vivienda y Consumo “Libertad”. Una convocatoria a Asamblea General Ordinaria de julio de 1987.

Arriba se leen datos como el domicilio, fecha de inscripción y objetivos.

“Decían que en tantos años que estuvimos que como no habíamos comprado donde irnos, que nosotros sabíamos que esto no era nuestro, que era un barrio de emergencia que la palabra misma lo decía, que era para vivir por una emergencia pero que no era para quedarse a vivir acá, que nos teníamos que ir... les decía: ¡Tienen razón pero yo no tengo dónde irme, ¿qué quiere que haga?! Después nos dieron una tarjeta verde, un cartón, nos ponían 8 días de fecha a los 8 o 15 días, una cosa así, teníamos que renovar la fecha... (risa); entonces cuando íbamos nos retaban (risas). El cartón decía grupo familiar, la cantidad de personas que vivían en la casa, claro, no podía venir ninguna otra persona más a vivir en la casa. A mí me vinieron acá y me dijeron que me tenía

que ir, que si no me iba me iban a pasar con la topadora. Bueno, está bien le digo, yo me voy a quedar con las chicas adentro, pásame con la topadora si quiere. Yo me quedé y ellos se quedaron ahí afuera con la topadora. La gente tenía miedo. Lógico, yo lo veía razonable, pero no les decía que no se fueran, que la unión hace la fuerza; nos teníamos que unir todos y no irnos.” (María Elena)

Parte de la gente se nucleó en lo que era la antigua Cooperativa Libertad, ahora motorizada fuertemente por el doctor Knopoff para pelear desde allí por la obtención de un crédito para la compra de un terreno en el Gran Buenos Aires. El Dr. Knopoff era un médico del viejo hospital Salaberry que había colaborado desde fines de los 60 con los vecinos que

La 'Libertad' había nacido como cooperativa de vivienda y consumo a fines de los 60. Tenía cientos de asociados y en los últimos meses del gobierno peronista había firmado un acuerdo con otras villas y el Ministerio de Bienestar Social para la radicación de esos Barrios en los terrenos ocupados hasta entonces. El convenio se perdió para siempre en los cajones del Ministerio.

"Un 30% de los que se fueron tendría donde vivir. El resto fueron a poblar otras villas; ¡ah!, y gente que se fue a Laferrere y otros que se unieron entre ellos y compraban un terrenito..."
(María Elena)

"... Mientras tanto se formó en torno de la Cooperativa de vivienda y consumo Libertad un grupo de gente que estaba interesada en tratar de salir de esta situación sin necesidad de tener que irse a su provincia o país de origen y tampoco de ir sin ninguna base, sin ninguna posibilidad... La Cooperativa empezó a trabajar con gente de la villa 6 y la villa 20, y juntas constituyeron un grupo que empezó a buscar terrenos en el Gran Buenos Aires para comprarlos en forma conjunta, a esta altura la parte de consumo, sería por el año 78, 79, había dejado de funcionar por amenazas existentes, por robos que se fueron haciendo al ir destruyéndose todo el tejido social que había en las villas y entonces siguió funcionando como cooperativa de vivienda. Se empezó a pagar en cuotas una fracción que quedaba en la zona Km 27 y medio de la Ruta 3 a 1700 metros de la ruta, una fracción de unas cuantas hectáreas y se

entablaron entrevistas con la gente de la CMV donde se les planteó que la idea era trabajar conjuntamente con la población de las villas para encontrar una salida, que si lo que la CMV quería obtener era una salida lógica y no una desocupación demencial como estaba siendo, lo lógico era apoyar a las cooperativas para conseguir por lo menos una salida más digna para esta población. Aceptaron, no sé si porque entendieron las razones o porque por la acción de las cooperativas iban a tener menos resistencia... conseguimos plazos más largos, mientras tanto a través de las reuniones de la CMV, donde tengo que aclarar que no todos resultaron malas personas, que hubo muchos, en especial la gente de carrera, de años en la comisión, aprendimos a conocerla y a ver que no toleraban ellos, que no veían con buenos ojos todo este atropello a la población y de alguna manera encontramos en todo el grupo técnico anterior de la CMV apoyo como para programar la construcción de barrios para la gente nucleada en las cooperativas de las villas y a través del apoyo de toda esta gente del grupo técnico de carrera conseguimos elevar proyectos de pedidos de créditos y terminamos alrededor del año 80 consiguiendo algunos créditos, ya para ese entonces el poder del gobierno militar empezó a no ser tan omnímodo, a tener resistencias en la población en general y a ver que su idea de limpieza, entre comillas, en el mismo sentido que los nazis llamaron limpieza las masacres que hacían, su idea de limpieza no iba a ser factible. Salió el crédito

CLARIN ★ Buenos Aires, lunes 18 de mayo de 1981

VILLAS DE EMERGENCIA

Analizan la creación de una subsecretaría

Se estudia en el ámbito provincial la creación de una subsecretaría destinada a planificar la erradicación definitiva de las villas de emergencia en el Gran Buenos Aires, según reveló a Clarín el ministro de gobierno bonaerense. Adelantó que la nueva administración proyecta resolver los problemas de agua corriente, cloacas y desagües pluviales con financiación internacional.

El ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires Guillermo Fernández Gill, anunció la próxima creación de una subsecretaría provincial destinada "exclusivamente, al estudio del agudo problema social que representan las villas de emergencia y que conmueve a toda la comunidad".

El anuncio fue realizado a Clarín el último viernes en ocasión de poner en funciones a los nuevos intendentes de los partidos de General Sarriento, General San Martín, Tres de Febrero y San Isidro.

Explicó que "la provincia, como consecuencia de la

erradicación realizada por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, recibió un éxodo importante de personas que vivían en estos asentamientos, y actualmente debe haber en su jurisdicción 300 mil habitantes en estas condiciones".

Estamos dispuestos —dijo— a emprender la empresa de la erradicación de las villas de emergencia y la realizaremos en dos etapas.

"La primera de ellas —aseguró— la cumplirá con seguridad este gobierno y consistirá en un mejoramiento ambiental, educativo y de seguridad.



El ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, Guillermo Fernández Gill.

y empezó la construcción de viviendas en la fracción que le comentaba, se construyeron alrededor de 100 viviendas entre las tres cooperativas y en este momento están habitadas por la gente que estuvo viviendo antes en las villas."

(Knopoff)

Otras familias siguieron al Padre Moglia que había formado una Fundación para comprar un terreno y construir viviendas con créditos oficiales.

"El Padre y la hermana Teresa eran los que daban la cara y le decían a los de la CMV: a esta gente no me la toqués porque están construyendo en tal lugar y no se pueden ir hasta que no terminen la casa. Pero las familias que no podían demostrar algo así se tenían que ir, los sacaban, venía la topadora y tiraba todo abajo, el que no estaba enganchado en las cooperativas se tenía que ir."

(Amalia)

El padre Moglia era un religioso católico que había ocupado altos cargos en la Universidad Del Salvador y conocía el barrio INTA por su vínculo con Emaús, una entidad religiosa que



El Padre Moglia junto a Carballo en la Iglesia del Barrio INTA.

trabajaba en villas de emergencia desde los 60. En el final de su vida decide dedicarse de lleno a la causa de los pobres en las villas de INTA y Pirelli. Sale en defensa de sus pobladores ante el atropello de los agentes de la CMV y luego crea una fundación para llevar adelante una experiencia de autoconstrucción de viviendas.

Cuenta la Hermana Teresa López, una misionera secular española que acompañó a Moglia esos años:

"Recuerdo que me avisaron que se habían llevado a un grupo de familias de Pirelli (villa 17) y los dejaron en la quema

de Flores. Yo lo llamé a Moglia y él mandó por valija diplomática una carta a París, a los Jesuitas, para hacer la denuncia. Ellos llamaron al nuncio de aquí, que habló con Cacciatore. A partir de esto cambió la situación, se armó un escándalo. Cacciatore se encontró con un hombre prestigioso que había hecho una denuncia en el exterior. Era un hombre muy conocido. Llamaba la atención que viniera a trabajar a una villa. Cacciatore lo invitó a su oficina y le dijo que le iba a dar créditos para la gente... Era una época muy dura. Nos decían que se habían llevado chicos presos, entonces nosotros íbamos a la comisaría, esperábamos hasta que apareciera el comisario. Ellos no te explicaban nada y finalmente los soltaban... Un día el comisario nos explicó que tenía que meter presos a 60 personas por día, se los llevaba de las villas... el problema era cuando los mandaban a Caseros, ahí los perdíamos... Recuerdo que fuimos a San Cayetano en procesión con las imágenes de la virgen paraguaya y boliviana. Los policías nos preguntaron si

CURAS VILLEROS

Los curas que trabajaban en las villas continuaron su compromiso en defensa de los vecinos en los momentos de mayor represión de la dictadura. Realizaron denuncias a nivel nacional e internacional, informaron a las autoridades de la Iglesia a fin de que intercediera ante el gobierno, difundieron la situación, enviaron cartas a los funcionarios, acudieron a la justicia, estuvieron presentes en la resistencia cotidiana de los vecinos, intervinieron ante los atropellos, colaboraron activamente en los intentos de organización posibles como en la formación de las Cooperativas, informaron a los vecinos sobre la forma de conducirse y resistir, dilataron con las herramientas a su alcance la erradicación, infundieron fe y esperanza a riesgo de sus vidas en los momentos más difíciles.



teníamos permiso y el padre Moglia dijo: '¿Caminar se puede? ¿Cantar se puede? ¿Hablar se puede?... ' Entonces lo que hicimos fue ir del lado de la provincia para estar fuera de su jurisdicción... En esa época nos urgían que nos teníamos que ir. Nos daban fechas y negociábamos para quedarnos un mes más. La

CMV lo tenía censado al barrio. A la gente que vivía sola le bajaban la casa. Nosotros elevamos protestas... Un día la topadora tiró la pared de la casa de Mary Baccaro, estando ella adentro. La gente los apedreó. Llegó un momento en el que estaba toda la gente en la entrada de la villa y la policía rodeaba. Dijeron que había

sido un error... Fuimos todos a la Capilla y pedimos fuerza para perdonarlos. Era imposible, nos tenían acorralados. Yo les decía que si venían sacaran al Santísimo. Los ultimátums eran muy agobiantes, había mucha presión. Pero yo creo que no había posibilidad de deprimirse. La depresión no es de los pobres, no se pueden dar ese lujo...

Cuando nos llegó una comunicación diciendo que nos teníamos que ir hicimos una reunión con la gente y yo les dije: 'Nos van a echar'. Entonces surgió la propuesta de comprar un terreno que llamamos El Paraíso, con el dinero de todos. El Padre armó la Fundación Moglia y todo se hizo en nombre de esta fundación... El padre Moglia era muy

vital, era jesuita... iba y venía, a veces cuando estaba muy cansado se quedaba a dormir un rato en la capilla... No sé cómo llegó a INTA... quizás fue Mugica quien le habló de INTA, eran amigos desde la época en que Mugica estudiaba en la Universidad del Salvador... creo que Moglia fue profesor de Mugica... Moglia lo admiraba mucho... "

HACER EL PARAÍSO

Moglia no había integrado el Movimiento de Sacerdotes Tercermundistas, núcleo básico del Equipo Pastoral de Villas de Emergencia. Sin embargo su misión tuvo puntos en común con aquellos en cuanto a alentar la formación de cooperativas, hacer todo lo posible por dilatar la fecha de desalojo y asistir en sus necesidades básicas a los pobladores. Lo que ocurría en cada villa repercutía en todas y era consecuencia de la política global del gobierno municipal. Por eso se insiste acá en el enorme valor de lo realizado por los curas villeros como protagonistas, desde la presencia cotidiana hasta la claridad de objetivos y política y la influencia de sus denuncias. Así, desde mediados de 1979, se suma la tradicional organización de la Iglesia Católica *Cáritas* a la oposición al plan de erradicación. Paralelamente, abogados (algunos pertenecientes a organismos de derechos humanos como el Dr. Emilio Mignone del CELS) acompañaron a los villeros presentando recursos de amparo para evitar ser expulsados de sus casas. Algunos con éxito, como el de los pobladores de la Villa 21 de Barracas en noviembre de 1980, o



anteriormente, la Villa 31 de Retiro que logró en diciembre de 1979 la resolución de "no innovar" que implicaba la prohibición de demoler las casillas de los demandantes. La experiencia de las cooperativas de autoconstrucción, como una de las formas de paliar el problema, se realizaba en varias villas, no sin dificultades. En octubre de 1980 tuvo lugar un Seminario de Vivienda y Cooperativa, siendo uno de sus logros el crear un *Secretariado de Enlace* como medio de contactar las cooperativas para apoyarse mutuamente. Entre el miedo, había también actos de resistencia por parte de los villeros, como cuando vecinos de la Villa de Retiro ocuparon la Guardería Bichito de Luz (que había creado el Padre Mugica y asistía a 350 chicos) ante la inminencia de su destrucción o cuando pobladores de la 1-11-14 entregaron un petitorio al gobierno en Plaza de Mayo, en el cual censuraban "los métodos empleados por parte de personal de la Municipalidad en las acciones de desalojo". Un acto conjunto destacable fue el de quienes se autotitulaban "*Delegados de las 4000 familias sobrevivientes de los desalojos de las villas de emergencia de la Capital Federal*", que en febrero de 1981 (habían pasado ya casi cuatro años de ejecución del plan) dieron a conocer un documento titulado "*Por una vivienda digna para todos*". Eran representantes de las



villas N° 6 (Cildañez), N° 15 (Ciudad Oculta), N° 16, N° 1-11-14 (Bajo Flores), N° 21 (Barracas) y N° 31 (Retiro) "*esta política de erradicación trata de hacer de Buenos Aires una ciudad vidriera... expulsando para ello violentamente a importantes sectores de trabajadores.*"

En cuanto a INTA, a fines de los 70 la villa se iba despoblando rápidamente. Sólo tenían posibilidades de resistir el desalojo aquellos que podían demostrar su participación en alguna de las dos experiencias cooperativas. La CMV entregaba un cartón verde con un plazo perentorio para el desalojo. No siempre esta cartilla de control aseguraba la permanencia en la villa, muchas veces sin previo aviso los agentes municipales llegaban con la topadora a demoler las viviendas.

"La policía vino y nos dijo: 'Ustedes están en la iglesia, quédense', los que estaban allá, dice que a Lafarrere los llevaban, también se quedaron... nos iban dando plazos, plazos y plazos... un cartón verde nos daban... hasta que nos hiciéramos la casa allá y esperamos ahí y después como empezó a llenarse de gente ya nos quedamos... nos faltaban 6 cuotas para



Membrete y marca de la Fundación Moglia.

- Promoción de la Cultura, Educación e Investigación y de la Beneficencia.
- Promoción del Bienestar habitacional y moral en villas de emergencia y sectores de medios precarios.
- Realización de estudios y proyectos para erradicación de villas de emergencia.
- Promoción de la Acción Misionera en las Provincias.

terminar de pagar... " (Paulino Zalazar)

Por este temor, los vecinos no podían dejar solas las casas y muchas veces las mujeres y los chicos tenían que ponerse como escudos humanos para impedir la demolición de las viviendas.

"Las mujeres como los hombres se ponían de acuerdo y peleaban. Si el hombre se ponía adelante le pegaban, entonces se ponían las mujeres. Cuando venía la razia se llevaban a los muchachos del fútbol. Entraba la policía, levantaban a todos los que estaban afuera. Venían en una estanciera y se los llevaban a los chicos." (Mercedes Ortiz)

Entre los años 79 y 80, Moglia y gente de INTA y Pirelli compran un terreno de Mariano Acosta y comienzan a viajar los fines de semana para construir el Barrio El Paraíso. Familias enteras trabajaban sábados y domingos en la limpieza del terreno, la fabricación de ladrillos y la construcción de las bases de las nuevas casas. Las familias pagaban cuotas que servían para cubrir los gastos de materiales y el terreno. El crédito otorgado por el banco se licuaba rápidamente por la situación monetaria del país. El apoyo del Estado para el emprendimiento de Mariano Acosta fue mínimo, toda la responsabilidad recayó en



el cura, la hermana Teresa y la gente. Con el tiempo se sucedieron una serie de conflictos por el lento avance de las obras, limitaciones de la organización, peleas entre vecinos y problemas para seguir pagando las cuotas del crédito. Cuando Moglia siente cercana su muerte convoca a los vecinos para que formen una comisión que pueda suceder a la Fundación, que giraba en torno a su persona, en la administración de las obras y en las negociaciones con la Municipalidad y el banco. Cuando el cura muere en 1987, la hermana Teresa comienza a ser cuestionada como administradora de la obra. Se suceden los sorteos con las casas que se van terminando, pero se acrecientan las luchas internas y las desconfianzas entre los participantes. Mucha gente, paulatinamente, va abandonando el proyecto.



“La cuota para El Paraíso era chica y sin intereses, a 20 años. Los marianistas nos dieron apoyo técnico gratis, eran ingenieros y arquitectos. Decidimos que las casas no fueran uniformes, sino que tuvieran el tamaño de acuerdo al número de hijos de cada familia. Hay casas más chicas y otras más

grandes. Preferimos poner buenas instalaciones y después poner el piso. El arquitecto nos ayudaba a planear las casas. Los domingos nos reuníamos para esto. Venía un camión de la municipalidad que nos llevaba a trabajar, nosotros nos encargábamos de hacer los ladrillos, trabajábamos

entre todos, en todas las casas, luego se sorteaba. Algunas personas de la villa trabajaban a jornal en la bloquera de los ladrillos. La gente empezó a mudarse al Paraíso en el 81, 82, se hicieron varios sorteos (...) El padre Moglia muere el 11 de abril de 1987, antes de morir sugirió pasar a una Asociación Civil, la escritura sigue a nombre de la Fundación. Cuando murió yo ya no estaba en la villa porque había tenido dos operaciones.”

(Hermana Teresa López)



Adiós al P. Moglia

Mientras seguía por TV la misa que el Papa estaba presidiendo en Vélez, el P. Juan M. Moglia S.J., pasó sin agonía a la liturgia celestial.

Estaba preparado con una larga vida al servicio de Dios. Nacido en 1900, había entrado en la Compañía de Jesús en 1923 y se había ordenado sacerdote en 1934.

Entre otros cargos importantes había sido provincial de los jesuitas y rector del Seminario Metropolitano de Buenos Aires y del Colegio de la Inmaculada en Santa Fe. Pero la actividad que más lo exalta fue la atención espiritual de una villa en Buenos Aires. A pesar de sus años pudo ser un excelente “cura villero”, con su amor a los pobres, su paciencia y espíritu de sacrificio, su capacidad para recibir a todos y ayudarles a resolver sus problemas.



El P. Juan M. Moglia S.J.

Comenzó trabajando en Ciudad Oculta, una villa de la Capital Federal, y luego, con ex villeros erradicados de allí, fundó un barrio obrero, llamado El Paraíso, en la localidad de Mariano Acosta (partido de Merlo).
¡Una vida realizada!

En Mariano Acosta... de la estación al fondo, ¿conoce?... Yo pagaba, pagaba, deben estar todos los recibos, sabe qué pasó, el más vivo se fue y el más tonto quedó... sí así es... porque mucha gente se iba, yo me iba a trabajar sábado, domingo, porque había que poner trabajo también, allá a Mariano Acosta, pero nunca me decían que el terreno ése era mío, siempre me decían que después lo vamos a hacer, que después lo vamos a hacer... y ahora después, cambió, se fue la señora ésa y quedó un muchacho de acá, chaqueño, ése creo que es el presidente de ahí, y después me enfermé y ya no me acuerdo más nada... estuve mucho tiempo enfermo y hacía todo la hija mayor, la Bety, no sé cómo habrán arreglado eso...

(Paulino Zalazar)



Barrio “El Paraíso”.

“Con el crédito se compró el terreno y la construcción. Ladrillos no se compraron porque había una máquina y se hacían los blocks. Después vos ibas y veías más rotos que sanos. Yo pienso que las pérdidas empezaron por ahí (...) Habían tres clases de casas que iban a hacer: con dos habitaciones, con tres y con cuatro. Dependía de la familia que iba a vivir ahí. Hacían las casas como uno pedía. Te mostraban dónde iba a ser tu casa y te decían acá tienen que venir dos personas a ayudarlo al oficial (...) Había que trabajar sábados y domingos. Un camión te llevaba nada más. Era un camión de escombros, de allá te volvías en tren. Como era terreno baldío había que cortar pasto, limpiar, era todo campo. Todo eso lo hacía la gente.”

(Tito)

“Había más o menos 120 familias enganchadas en El Paraíso (...) Nosotros habíamos comprado todas las máquinas para hacer

ladrillos... y eso lo pagábamos nosotros porque nos decían que era capital nuestro (...) No era que te hacías tu casa... se hacía una casa y después se seguía con otra. Donde te tocaba ir a trabajar tenías que ir (...) Te pintaban tantas cosas que vos te ilusionabas.”

(Amalia)

“El préstamo no alcanzaba, era mucho gasto. Entonces cambiaron las cosas de lo que habían prometido, así que después se entregó la casa sin terminar... No todos podían anotarse en la cooperativa, había que tener ciertas condiciones, era la gente que podía pagar el crédito, en esa época algo de 10.000 pesos por familia. Por eso la mayoría de la gente que vivía acá y no podía ir con la cooperativa y no podía comprar un terreno se pasaba al frente y empezaron a hacer las casas allá (...)

Yo te digo mi caso, nosotros lo pagábamos entre dos, mi hermana y yo. Éramos los encargados de pagar el préstamo, mi hermana y mi



Vista del barrio “El Paraíso”.

REFLEXIONES DEL PRESBITERO JORGE VERNAZZA SOBRE LAS COOPERATIVAS

(Extraído de su libro “Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros”, editado en 1989)

“La reflexión siempre vigente en el equipo de curas, los llevó a extraer a cerca del sistema cooperativo algunas conclusiones que, si no podían considerarse definitivas, al menos debieron ser tenidas en cuenta. En primer lugar, el ingente esfuerzo de trabajar diez horas el sábado y diez horas el domingo y los demás feriados, reulta, a poco andar, tan pesado, que sólo una situación de extrema necesidad como la de vivienda para esas familias a causa del operativo de erradicación imponía tan intensa acción. El operativo de erradicación llevado a cabo implacablemente empujó a la concreción de tan esforzado proyecto. Hay que tener en cuenta, además, que la gente debía recorrer cada día de trabajo más de treinta kilómetros y valerse de dos medios de locomoción en cada viaje. Por su parte, el trabajo colectivo, es decir, donde todos construían las casas de todos, imponía inevitablemente un cierto espíritu de exigencia y disconformidad de unos contra otros de allí la vigilancia, los registros, el clima de coerción que conspiraba contra la solidaridad fraterna (...)

Estas experiencias llevaban a los curas a pensar que, como suele estimarse, la solidaridad es común en nuestra gente; pero una solidaridad libre, espontánea y no solidaridad regimentada, obligada, como la de la cooperativa, aunque en el comienzo se hubiese adherido libremente a ella. Estas como limitaciones que no dejaban de percibir los sacerdotes acerca del método cooperativo, en manera alguna olvidaban o desdeñaban los efectos positivos que el sistema y el esfuerzo llevado a cabo demostró en el conjunto de quienes lo realizaron.”

otro hermano se encargaban de mantener a la familia. Nos teníamos que juntar entre dos para pagar... La cuota era alta, haciéndolo a plata de ahora: yo tenía un sueldo en la fábrica de 220 pesos por mes y mi hermana trabajaba cama adentro y, más o menos, tenía un sueldo de 150 pesos. No alcanzaba con un sueldo. Había que pagarlo creo que en 10 años los 10.000 pesos (...)

Es como ahora, mucha gente puede pagar y otra no. Acá, si viene la Municipalidad y dice que hay que levantar una casa

de este modelo y la gente que no puede se tiene que ir. Yo pienso que mucha gente se va a ir porque no pueden, salvo que la Municipalidad les dé las cosas necesarias para formar un barrio como tiene que ser. Mucha gente no va a poder pagar si le dan la escritura de la tierra, no van a poder hacer las casas como quiere la Municipalidad. Los obligan a construir según un plano y muchos no van a poder (...)

(Tito)



Barrio “El Paraíso” en la actualidad.

 Fragmento del encuentro realizado en el Barrio El Paraíso en mayo de 1999

Gordo Zacarías:
- **Nosotros compramos el terreno. El terreno es nuestro. La Fundación Moglia lo que hace es: lo toma como cuando se hace un préstamo de la CMV, lo toma como propio pero cedido a nosotros, a devolver el terreno. En un momento lo tiene que devolver a los dueños, legítimos... el crédito era para pagar los materiales y la construcción porque el terreno lo pagamos nosotros con nuestros recursos, cinco, diez pesos de aquella época, costo barato y nosotros lo pudimos ir pagando... tenías cuotas, diez, cinco... como vos querías, según las necesidades económicas de cada uno. Y bueno, después viene el préstamo para la construcción de las viviendas y ahí se plantea la autoconstrucción. Eso era año 79, 80.**
Beto Baccaro: - **Yo me acuerdo que en el 82 se estaba peleando en Malvinas y estábamos trabajando acá en el Barrio.**



- **Sí, pero los préstamos se hicieron antes del '82.**
- **Sí, me acuerdo que todavía ahí no estaba hecho...**
- **Sólo tres estaban nada más hechas... se dio una tanda, después se dio otra, pero todo se hizo en aquella época. Daban en pesos moneda nacional ... 65 millones.**
- **Nos habían mostrado películas de distintos planes... Ahí nos dicen que va a ser un sistema de autoconstrucción.**
- **Sí, un plan comunitario.**
- **Se buscaba la comodidad de la gente. Que cada uno tenga su casa con comodidad, nos mostraron un par de proyectos de tipos de casas, del proyecto Eva Perón, a dos aguas, pasaron una película en la Iglesia...**
- **Se supone que quedamos todos conformes con algunas de las cosas que mostró... Pero venir a trabajar al terreno ya la cosa cambia... se empiezan a hacer muchas cosas acá... y se empieza...**
- **Como decía la vieja de ésta: yo creo que las casas son una porquería por culpa del ganso del ingeniero. Me mataba de risa...**
- **Claro, después vino**

El tanque de agua de "El Paraíso" en la actualidad.



mucha gente que no sabía el tema de cómo se hacían los materiales...
- **La idea era buena y la instrumentación fue mala.**
- **Fue mala. No se llegó al fin a la... no se llegó al fin a la idea principal, que era tener una buena vivienda.**
Sí, en el camino se van desvirtuando las cosas con el afán de abaratar costos...
- **Claro, abaratar costos y, y, y...**
- **... y cuando se empieza a dispersar el rebaño, porque de entrada con el entusiasmo estábamos todos de acuerdo, todo el mundo tiraba parejo, pero después empiezan las rensillas, las discordias y los quite de cuerpo ¿No? Que si no voy pago... que si no puedo...**

"A los de Laferrere les pasó casi igual que a nosotros, pero fue peor. Ahí únicamente compraron el terreno y cada uno se hacía



Foto del encuentro en la casa de Beto Baccaro.

Buenos Aires, 12 de septiembre de 1982
Fiesta del Dulce Nombre de María

Querido Padre Juan:

Ante todo queremos agradecerle su presencia el domingo día 5 en El Paraíso para acompañarnos en el acto, para nosotros tan importante, del primer sorteo. También le damos muchas gracias a Dios por verle tan recuperado. Eso nos da fuerza a nuestra oración al ver como Dios nos escucha.

Queremos contestarle a su atenta carta del 15 de agosto. En ella repetidas veces manifiesta su preocupación porque El Paraíso descansa en una o dos personas. A ese respecto queremos decirle que El Paraíso es OBRA DE DIOS, descansa en Dios, y El la lleva adelante, eligiendo para ello a los instrumentos: uno, dos, tres o los que necesite.

Desde el comienzo de El Paraíso la idea de una Comunidad Evangélica, ha sido nuestro ideal, nuestra meta, nuestro norte y nuestro modo de caminar. A la luz de la Palabra de Dios hemos crecido mucho como Vd. bien dice, por eso es que estamos muy contentos así y no sentimos la necesidad de formar ninguna - Cooperativa según la legislación de los nombres, ya que hace mucho tiempo - vivimos en Cooperativa con Dios.

También queremos comunicarle que estamos dando los pasos oportunos para tratar, y oportunamente lo conversaremos, la forma de liberar a la Fundación Moglia de la obligación de la garantía que en su día nos facilitó y a la que estamos sumamente agradecidos.

Deseando que su mejoría continúe y poder celebrar alguna vez la Eucaristía con Vd. le saludan muy atte.

Handwritten signature of Padre Juan.

Handwritten signature of Olga P. Blazquez.

Carta de vecinos de "El Paraíso" al Padre Moglia.

la casa. No sé compró en un lugar bueno, en Laferrere en esa época no había muchos habitantes. Les pasó lo mismo que a los del Paraíso, los que habían prometido no se lo cumplieron. Como ya se habían ido tuvieron que agarrarse los terrenos y hacer las casas."
(Tito)

Hoy, El Paraíso es un barrio que no fue. Con muchas viviendas terminadas junto a casas a medio construir, con terrenos vacíos y en litigio de propiedad. El Paraíso hoy es apenas

"El Paraíso" hoy.



La Iglesia de "El Paraíso" hoy.



una sombra del barrio deseado. Lejos, muy lejos de INTA.

 **María Elena: -La cooperativa sigue existiendo siempre; eso lo respetaron; respetaron al iglesia y el local de la cooperativa.**

-¿El cura era Moglia?

María Elena: -Sí, Moglia. Y por él nos quedamos nosotros acá. Si no, nos hubiesen sacado, si venían y... Después, ya a lo último, ya cuando veían que no nos íbamos venían... habían sacado a un montón de gente... ya ha toda la gente de acá adelante la habían sacado; era todo un montón de tuyos.

Buenos Aires, Agosto 19 de 1982.

Queridos hijos y amigos:

Cumplo lo que les prometiera en nuestra última Asamblea al mencionar la organización cooperativa-comunitaria de nuestro Barrio de Malvinas Acosta, y entrego a cada uno de Uds. esta carta que les escribo durante mi recuperación.

Me siento orgulloso de Uds. y de la realización comunitaria de las obras del Barrio. Por eso, sentí la obligación moral y espiritual de garantizar en la forma más segura, su continuidad y terminación. Con más de 10 años ininterrumpidos de Capellán de Villa Inta y Villa Inta, compruebo con alegría el grado de madurez y responsabilidad de nuestra Comunidad Cristiana, a la cual ha contribuido con tanta dedicación y sacrificio desde hace 5 años, la Hna. Misionera María Teresa y a tres amigos que nos ayudan para realizar "El Paraíso"; pero Uds. son los testigos de los graves problemas de salud por los que hemos pasado. La Hna. María Teresa y yo; por ello me quisiera pensar en la posibilidad de que esta obra pueda interrumpirse, por causa de que su dirección descansa en una o dos personas. Es un deber de prudencia elemental.

Por eso veo y aconsejo, la necesidad, conveniencia y oportunidad de que ya se forme la Cooperativa de Vivienda Cristo Resucitado, y se asegure legalmente la copropiedad de vuestros terrenos y casitas.

Uds. como legítimos propietarios ya están en condiciones de garantizar las normas comunitarias (con ayuda de una dirección técnica y administrativa) hasta la finalización de las construcciones. Por eso deseo cubrirlos del riesgo que se corre mientras todo esté concentrado en solo una o dos personas. Y para eso existe desde años el sistema cooperativo, con todas sus ventajas.

También para vuestra garantía, la Fundación me ha hecho saber que está pronta a pasar a vuestra Cooperativa todos los bienes, tan pronto esté legalmente formada.

Por eso, queridos hijos y amigos, aconsejo con el corazón y la confianza que hemos sabido lograr en todos estos años, la conveniencia de formar ya vuestra Cooperativa. Les ruego que lo piensen y luego me pidan el acta donde harán constar vuestra aprobación y vuestra decisión (o no), de asumir cargos en caso de resultar electos para vuestro Consejo de Administración.

El Señor esté con todos Ustedes. Con una bendición por vuestra familia y seres queridos, les saluda vuestro padre y Capellán,

Juan Marcos Moglia, S.J.

Carta del Padre Moglia a los vecinos de "El Paraíso".

Página 16 ★ OPINION

Buenos Aires, viernes 24 de abril de 1981 ★ CLARIN

La amenaza de la hepatitis

Dijo el ministro de Salud Pública en un reportaje radial concedido ayer: "La hepatitis epidémica, que afecta principalmente a los niños, se transmite mediante la contaminación del agua y los alimentos, fundamentalmente. De manera que ésta es una de las preocupaciones que tenemos, porque en cualquier momento pueden aparecer brotes de hepatitis epidémica en el Gran Buenos Aires y en algunas zonas de la Capital Federal en razón que las aguas están frecuentemente contaminadas". Hizo esas declaraciones al referirse al comunicado sobre la prevención de la hepatitis y las medidas para evitar la continuidad de la epidemia durante la audición matutina que dirige el periodista Julio Lagos por LRI Radio El Mundo.

El ministro abordó también el tema de las poblaciones marginales: "Las villas de emergencia del Gran

Buenos Aires, después de haber sido eliminadas en gran parte de la Capital Federal, han seguido en progresivo aumento y tienen una población cercana a los 200 mil habitantes."

Al referirse a las condiciones sanitarias que imperan en las villas, el brigadier Argüelles afirmó: "Es frecuente ver que la villa está hecha sobre un basural. Como usted comprende las condiciones de vida son infrahumanas y hemos hablado expresamente con el gobernador de la provincia de Buenos Aires y coincidimos en que es necesario iniciar una tarea en busca de soluciones en forma rápida e inmediata antes que empiece el invierno y vengan los fríos y las lluvias que van a colocar a los niños que habitan en ellas en condiciones de salud con peligro para su vida. No podemos dejar de estudiar este problema en profundidad y encontrarle algún tipo de solución".

Contradicciones entre la
Municipalidad y el Gobierno de la
Provincia de Buenos Aires.



Buenos Aires, jueves 19 de marzo de 1981 ★ CLARIN

CLARIN ★ Buenos Aires, jueves 19 de marzo de 1981

Características del operativo comunal que erradicó 30.000 familias villeras

En las villas de emergencia de la Capital Federal quedan aún 3.500 familias, tras un operativo de erradicación que alcanzó a más de 30.000. El subsecretario de la Comisión Municipal de la Vivienda explicó en detalle esa campaña, señalando que las dificultades en el cobro de los créditos de apoyo responden a "razones culturales". En cuanto a los recursos de amparo gestionados ante la Justicia por algunos villeros, dijo que los firmó "gente que no sabe lo que firma y el 50 por ciento ya desistió". Favorables índices sanitarios y de delincuencia tras los desalojos producidos.



Dr. Guillermo del Cioippo, subsecretario de la Comisión Municipal de la Vivienda.

"Hasta el momento, desde que comenzamos el censo de las villas de emergencia, se erradicaron 30.000 familias que han modificado sustancialmente su modo de vida. Al día de hoy, podemos decir que queda algo menos de 3.500 familias que viven aún en pequeños enclaves villeros en la Capital Federal", afirmó ayer el subsecretario de la Comisión Municipal de la Vivienda, doctor Guillermo del Cioippo, en el transcurso de una conferencia de prensa efectuada en la sede de ese organismo.

♦ **El villero**
El funcionario municipal recordó que durante el decenio 1966/76, la población de las villas de emergencia se había triplicado, en gran parte por razones de índole política. Así, se había llegado a "categorizar al villero como un ser especial. Entre otras cosas —dijo Del Cioippo— en las villas no se pagaba la luz y de ello debía hacerse cargo la Municipalidad". Se

había llegado a la "extra-territorialidad y los villeros tampoco pagaban impuestos". En las villas funcionaban incluso industrias y, al mismo tiempo, los liderazgos políticos e intereses creados hacían imposible una solución de fondo favoreciendo, por el contrario, el crecimiento de la población villera. Agregó el funcionario que hasta "se refugiaban malvivientes que imponían su ley y su autoridad".

Continuó su exposición comentando que las villas iban desde pequeños enclaves hasta verdaderas ciudades, como las de Retiro y avenida Perito Moreno. Al respecto, Del Cioippo dijo que "en la periferia de esta última había 500 viviendas de talleres textiles de coreanos que aprovechaban la mano de obra de la misma villa". Otro dato: según el funcionario, al iniciarse el operativo de

erradicación se habían censado 170 automóviles último modelo en la villa de Retiro.

♦ Erradicación

Explicó luego el subsecretario de Vivienda que la acción de erradicación comenzó a fines de 1976 siguiendo instrucciones del intendente, y se hizo una evaluación de la situación aunque la Comisión Municipal de la Vivienda ya conocía el tema en forma bastante completa.

El operativo consistió, primeramente, en "congelar" la población de las villas impidiendo el movimiento y la venta de casas o casillas. Después de trazarse planos en base a aerofotogramas, se efectuó un censo identificatorio de la población casilla por casilla, entregando a los habitantes certificados de asentamiento precario. A partir de ese momento, sólo podía residir allí la per-

sona o grupo asentado.

En segundo lugar, había que desalentar, romper la estructura económica de las villas, es decir, el sistema establecido por quienes vivían de las villas.

Tras señalar el fracaso de la política de desarrollo de comunidades aplicada a partir de 1955, Del Cioippo continuó indicando que la siguiente etapa fue convencer a los villeros que para modificar su modo de vida, debían asentarse sobre un terreno propio. Se brindó, en primer término, la oportunidad de regresar a la provincia o país de origen, con un magro exodo final del 3 y el 5 % respectivamente.

Lo importante era crear condiciones para que los grupos familiares asentados en las villas pudieran acceder a viviendas decorosas, "ya que así todos los problemas —sanitarios, culturales y sociales— se solucionan a corto plazo".

En base a este objetivo, dijo Del Cioippo que se dio a los villeros apoyo técnico, asesoramiento para la compra de terrenos, transporte gratuito de materiales y enseres, traslado también gratuito de grupos de trabajo, y luego se concedieron créditos de fomento, de infimo interés y largos plazos, a fin de facilitar al menos parcialmente, la adquisición de viviendas, terrenos y materiales de construcción.

"Los resultados están a la vista", acotó. Producida la erradicación de las villas de Retiro y Avda. Perito Moreno, "se produce una sensible disminución de los casos de tuberculosis y sífilis, y también del índice de delincuencia".

♦ Preguntas

Tras este relato, surgió una pregunta sobre supuestas dificultades de los villeros para saldar los créditos. "No es que no pueden pagar —dijo Del Cioippo—, sino que se tra-

ta más bien de un problema cultural". Señaló al respecto, entre otros tantos obreros especializados que vivían en las villas, el caso de los yeseros, "muy bien remunerados". Agregó que era sintomático que entre las 36.000 familias que poblaban las villas, no hubiera ferroviarios, "un sector bastante sumergido".

Ante otra pregunta, negó luego que la acción de la Municipalidad haya multiplicado las villas en el conurbano, aunque reconoció que al no haber una política compartida, se produjeron problemas. Respecto a la posibilidad de que esa política exista, Del Cioippo manifestó que "por ahora hay que crear una frontera en la avenida General Paz, formar un epicentro que pueda extenderse, ya que es imposible proceder en forma global".

Tras señalar que las 250 hectáreas que ocupaban las villas al comenzar el operativo de erradicación, se redujeron a 125, Del Cioippo se refirió a los recursos judiciales interpuestos por comisiones de villeros. "Muchos de esos pedidos —manifestó— fueron firmados por gente que no sabe lo que firma. La mitad de esas personas ya desistieron y abandonaron las villas". Agregó que en Retiro hay unas 15 familias que siguen viviendo allí, en medio de los contenedores, porque cuentan con un recurso de amparo, "mientras disponen en San Miguel de quince viviendas ociosas".

LA VERDAD SOBRE LA ERRADICACIÓN DE LAS VILLAS DE EMERGENCIA

EQUIPO DE CURAS VILLEROS. OCTUBRE DE 1980. (FRAGMENTO)

"Es bien sabido que el fenómeno de las villas miseria no es exclusivo de la ciudad de Buenos Aires. Existen gran cantidad de ellas en todos los alrededores y en las otras ciudades grandes de nuestro país. Con diversos nombres (favelas, callampas, poblaciones, etc.) existen en todos los países de América Latina y en muchas otras partes del mundo. (...)

Entre las múltiples causas que determinaron la gran cantidad de villas dentro de la Capital Federal deben mencionarse brevemente: a) la concentración de industrias y la marginación económica del interior del país (...), b) el déficit habitacional (...), c) el bajo poder adquisitivo de los salarios (...)

Que sus habitantes son indolentes y desocupados es una calumnia habitual que quienes los conocemos de cerca y desde hace muchos años desmentimos categóricamente. A esa imagen, ciertos funcionarios oficiales han pretendido (más recientemente) añadirle otra diversa y contradictoria: serían vividores y aprovechados (...)

La actitud menos justificable y de todo punto de vista censurable es la adoptada en la práctica por los funcionarios de la Municipalidad de Bs. As. a partir del mes de junio de 1977.

Desconociendo y tergiversando esa realidad y en base a casos aislados y anecdóticos han montado en casi y todas las villas de Capital, con abundante personal y recursos un aparato cuasi policial para desalojar compulsivamente a sus moradores como si todos por igual fueran delinquentes (...)

Las razones en que se basó este tremendo operativo fueron en el fondo meramente estéticas, edilicias y mezquinas: las villas afeaban la ciudad y había que recuperar terrenos para la comuna. Las ordenanzas municipales que lo determinaron no se cumplieron respecto a ninguna de las inexcusables previsiones que en su letra contenían respecto a los erradicados: ni se hicieron loteos, ni se tomó ninguna medida efectiva en orden a "crear las condiciones para que los grupos familiares puedan acceder a una vivienda decorosa", ni se prestó la ayuda pecuniaria que en ellas se hablaba, ni se otorgó ninguna clase de subsidios. Salvo el concedido después de dilatadísimas gestiones por parte de Caritas a 53 familias agrupadas en la Cooperativa Copacabana, a las otras cooperativas de autoconstrucción sólo llegaron algunos camiones de escombros y basura. Sólo ahora, muy tardíamente y en forma muy parcializada pues alcanza a muy pocos casos, se están otorgando algunos créditos enteramente insuficientes (...)

Nosotros, un pequeño grupo de sacerdotes sin apoyo ni medios (...) hemos visto con nuestros propios ojos centenares de familias realojadas de una villa a otra en condiciones cada vez más miserables hemos visto varios lugares del Gran Buenos Aires donde se levantaron nuevas y peores villas con los erradicados en la Capital Federal (...)

Por ejemplo: en González Catán sobre ambas márgenes del arroyo "Las Víboras", en su cruce con la Ruta 21 (...); en Lomas de Zamora, en las inmediaciones de Villa Albertina (...); en Isidro Casanova, Barrio San Alberto, en el Núcleo Habitacional Transitorio ubicado sobre la calle San Petesburgo (...)

Dentro mismo de la Capital Federal en la villa llamada "Ciudad Oculta", se ha realojado a no menos de 50 familias expulsadas de otras villas (...) Muchos de los erradicados desesperados ante las amenazas y constantes presiones de los agentes municipales fueron a refugiarse en el fondo de terrenos o a hacinarse en casas de parientes o amigos (...) Una buena parte tenían un terreno en el Gran Buenos Aires pero sin ningún tipo de construcción en la que pudieran albergarse. Allí fueron trasladados por los camiones municipales con sus chapas y maderas (...) Muchos fueron también los que ante la desesperación de quedar sin techo se endeudaron en condiciones leoninas (...) La ayuda pecuniaria prometida por la Municipalidad no llegó jamás. (...)

Queda aún por destacar que este compulsivo operativo de erradicación además de los padecimientos, humillaciones y angustias que causó a miles de familias al privarlas del único techo que las cobijaba involucró graves y constantes violencias y atropellos a la dignidad humana en razón de la forma con que fue, y es aún, llevado a cabo: conminaciones perentorias, amenazas intimidaciones, malos tratos, insultos, engaños, robos, etc. No fueron sólo deficiencias aisladas o eventuales debidas a "falencias circunstanciales de algún empleado" sino un modo de proceder ordinario y premeditado. Lo hemos nosotros constatado infinidad de veces. Muchos de los casos fueron comprobados también o denunciados por Caritas Buenos Aires. A todo ello se añadieron secuelas inevitables: pérdida de salud, de trabajo, al menos de muchos jornales, pérdida de los niños del curso escolar, y aún definitivo cese de la instrucción (...)

Quisiéramos que este testimonio sirviera a cuantos tienen alguna responsabilidad por su autoridad o influencia a fin de que procuren con respecto a las otros miles de familias que aún viven en las villas (...) que si no se les ayuda a remediar su miseria, al menos no se les aumente con operativos similares al de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, que a más de inhumanos y anticristianos, son ineficaces y contraproducentes, pues solo transfieren las villas a otro lugar.

Los responsables directos e inmediatos de este amplísimo y prolongado operativo con tan graves consecuencias para miles de familias son: el Comisario Osvaldo Lotito, en el área ejecutiva; el Dr. Guillermo Del Cioippo, como Director de la Comisión Municipal de la Vivienda y el Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Brigadier (R.E.) Osvaldo Cacciatore."

levantarme a las tres y media. Yo trabajo en Pompeya." (Tito)

"Nosotros vivimos un año o dos por El Paraíso. Después volvimos para acá. A nosotros nos conviene para el trabajo.

Nosotros de allá teníamos que venir a las 4 de la mañana, salir de allá para entrar a las 6 de la mañana. Dos años estuvimos allá pero era mucho cansancio. Acá teníamos bien cerquita el trabajo." (Juana)

SEGUIR EN LA VILLA. VOLVER A INTA

INTA era otra vez, en el año 83, un gran terreno baldío rodeado por alambrada y surcado por zanjas, caminos irregulares, restos de vieja villa y montañas de escombros.

"No se veía nada, ni cuántas casas había. Los que quedamos veíamos los yuyales, que había que cortar para los chicos." (Mercedes)

"Las chicas y mujeres se quedaban solas... no, se quedaban con un viejito acá,

que tenía como unos sesenta años... y él como no tenía donde ir y era abandonado vivía conmigo y él las cuidaba, yo iba a trabajar y él me hacía camino con machete con hacha, me hacía caminito para salir para allá... porque eran plantas grandes, mucho monte... cuando habían sacado toda la villa y después de un año se llenó de monte... aquél árbol grande que está por allá y todo así... y tenía al viejito ése que me cortaba los pastos y me hacía camino, parece como las hormigas... Y él estaba todo el día y yo le

decía: 'Hace eso para que podamos salir...' y agua no tenía, me iba a traer de allá, de atrás de la vía, de ahí de la fábrica, de ahí me traía..." (Paulino Zalazar)

Pero en este terreno perdido y tapado por los yuyos seguían viviendo 20 o 24 familias, como al principio de la villa: sin luz, sin agua, sin calles. Ranchitos desperdigados por el inmenso triángulo de tierra, esperando silenciosamente la vuelta de la gente.

"Cuando se empieza a llenar otra vez el barrio, yo ya estaba en frente, en la villa de Madero. Empezaban a venir de a uno. Venían, limpiaban y agarraban de vuelta el terreno, le ponían hilos y lo limpiaban y después empezaban a hacer las casas. Yo no me quise venir otra vez acá porque digo: 'No, a ver si me voy y después pasan 4 o 5 meses y vienen de vuelta a sacarnos.' Se decía que iban a poner un supermercado, Carrefour o Coto. Por eso no volví. Tuve miedo de que me echaran y tener que volver al Paraíso... Yo volví del Paraíso por el trabajo, porque me queda cerca: entro a las 6 de la mañana, me levanto a las 5. Si venía del Paraíso, tenía que

Fragmento del encuentro realizado el 24 de abril de 1999 en el Barrio INTA

-Juana: Nosotros cuando volvimos a vivir acá, a la noche, a la una, dos de la mañana, nos traíamos todo de allá, de la otra villa donde vive mi primo... traíamos carritos de cirujear ahí y veníamos escondidos.

-Marta: A tiros los sacaban a los que querían entrar.
-Mercedes: las mujeres íbamos entrando la casilla desarmada, de a poco, cada noche. Descargábamos todo atrás porque había yuyos y la casilla no se veía. Al otro día a la noche cruzábamos por acá, así otra vez, para el otro lado de la calle y ahí íbamos armando la casa... eso fue en el 83, 84...

-Elba: Para el '87, más o menos, empezó a llenarse. Cortamos el alambre nosotros y qué pase la gente. Pero le dijimos que no tapen la calle, porque querían hacer las casas en el medio de la calle y nosotros no le dejamos.

-Marta: Bueno, y así empezaron a hacer las casillas nomás.

El rápido repoblamiento de las villas de la Capital Federal, demostraba la falsedad (una vez más) de la política municipal de erradicación. Una expresión de abuso de poder, desproporcionada e inicua, cuyo único "logro" fue correr de lugar a los villeros incrementando sus dificultades y pobreza. Y el replobamiento fue la vuelta de muchos viejos vecinos, muchos que habían tenido sus hijos allí, otros hijos de aquellos primeros habitantes, muchos otros nuevos recién llegados. Recién llegados del exilio, del interior, de alguna pensión del centro que ya no podían pagar o de otro país. Buscando lo de siempre, lo que buscamos todos, un lugar en el mundo donde acercar los sueños a la realidad. Un lugar en la gran ciudad, un pedacito de tierra y cielo de la gran ciudad.



INTA en la actualidad.

Presentación de la publicación de la primera parte de la historia del Barrio INTA, en octubre de 1999

Concurso de Manchas.



Álbum de fotos de INTA.



Recital de Teresa Parodi.



Baccaro y Carballo. Homenaje a los viejos vecinos de INTA.



Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Buenos Aires, 13 de Abril de 2000.

DECLARACIÓN 98 / 2000

La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires declara su reconocimiento al trabajo de recopilación oral y a la publicación de la historia de la Villa INTA, llevada a cabo por vecinos de la zona, la residencia Interdisciplinaria de Educación para la Salud (dependiente de la Dirección de Capacitación de la Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad de Bs. As.), el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y la Comisión Vecinal del Barrio INTA.

Copia de la Declaración de Reconocimiento de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires al trabajo de recuperación de la historia de la Villa INTA.

LOS PARTICIPANTES DE ESTA HISTORIA

Éstas son las personas que han participado del proceso de recuperación de la historia de INTA. Nos han abierto las puertas de sus casas, nos han brindado su tiempo y sus recuerdos. Aportaron también las fotos que aquí se publican. A ellos, los protagonistas de la historia, nuestro agradecimiento.

Betty Espada. Ana María Espada. Cristina Espada. Carmen Carballo. María Elena Carballo. Amalia Colman. José Coria. Tito Javier González. Roberto Mosqueda. Nicolás Zalazar. Eva Zalazar. Horacio Baccaro. Horacio Humberto Baccaro. Familia Toledo. Ciriaco Escobar y Eugenia de Escobar. Elba Romero. René Sandoval. Zacarías. Ortiz y Fernández. Carlos Otero. Hna. Ma. Teresa López. Dr. Knopoff. Oscar Carballo. Manolo Cancedo. El gordo Mariano. María Luisa Rodríguez. Mario Masa. Directivos del Colegio Don Orione. Mónica Peratta. Padre Narcisi. Dr. José María La Greca. Susana Lucero. Fátima Cabrera. Ponce. Condorito Martínez. Familia Yume. Padre Ricciardelli.

Equipo de trabajo

Ana María Espada y Carmen Carballo (Vecinas de INTA). Nicolás Paramio (Coordinación)- María Elena Ramognini- Paula Fainsod- Anabella Sack- Esteban Kippen. Marcela Lockett- Albina Zazzini- Vanina Vicente (Integrantes de la Residencia Interdisciplinaria de Educación para la Salud-RIEPS- dependiente de la Dirección de Capacitación de la Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad). Gabriel Vignolo (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires).



Dibujo realizado por una nena de sala de 4 años del Jardín "San Cayetano" del Barrio INTA, en una actividad sobre los Derechos de los Chicos.

esta publicación fue preparada por el Dto. de Investigación del



Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
Tel: 4813-9370 / 5822

E-mail:
ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Prof. Lidia González

Coordinadora del Programa de Historia Oral:
Lic. Mercedes Miguez

Coordinación e Investigación:
Gabriel Vignolo

Diseño:
Jorge Mallo
Fabio Ares

Corrección:
Rosa De Luca
Daniel Paredes
Jorge Gómez

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES • CULTURA